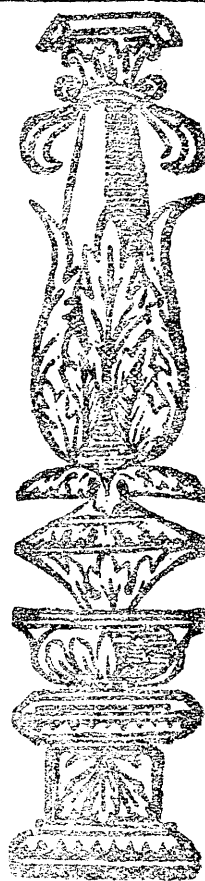




FORMACION
DE
MAESTRAS

CONSIGNA



BAZAR

La mejor revista para las niñas, la más emena, la más formativa

BAZAR

El mejor regalo para tus hijas y para tus pequeñas amigas

BAZAR

Colaboran en ella los mejores escritores y dibujantes de España

En el número de marzo encontraréis:

Las nubes hermanas, por *Aurora Mateos*.—Anita y el lobo.—La Anunciación, por *A. M.*—La risa en BAZAR, por *El Maestro Cacerola*. La página de mi hermano: El castor es ingeniero, por *Buffancito*.—El Príncipe Clavel (comedia infantil).—El gusanito, por *Juan Antonio de Laiglesia*.—Cuenta Guillermina: La tienda de doña Victoria.—Modas.—Billi Ballena, por *María Maíz*.—Ursulita, la niña de la Edad Media.—Viaje a través de los tiempos: El Imperio môngol, por *Aurora Mateos*.—Mirador de Doña Sol.—¡¡Vaya testamento!!—Doña Sabihonda y... los colibríes.—Canclo, el burrito de trapo.

Dibujos de Picó, Cuesta, Goñi y otros.

BAZAR está editada por la Delegación Nacional
de la Sección Femenina.

PRECIO: 3,75 PESETAS

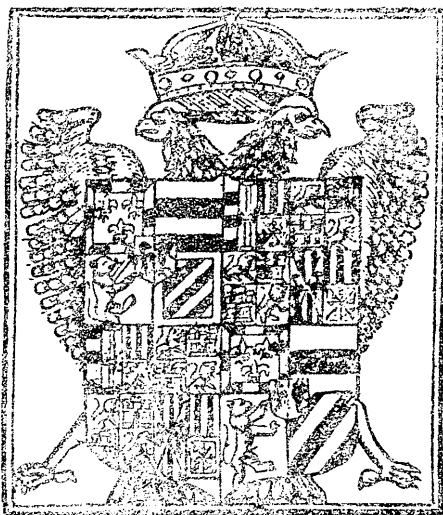
De venta en Quioscos y Delegaciones Provinciales de Sección Femenina

CONSIGNA

AÑO XIV

MAYO

NÚM. 160



CONSIGNA

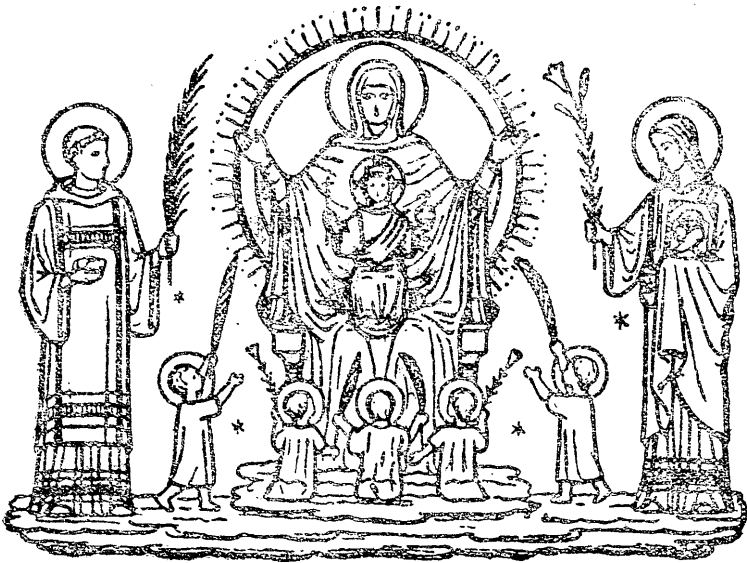
«Queremos que todos trabajen y que los sacrificios se sobrelleven entre todos porque todos los sacrificios están bien pagados con la alegría y con la gloria de servir a España.» (José Antonio.)

FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES

«A la afiliada tenéis que verla siempre como a la portadora de valores eternos, con un alma individual capaz de condenarse o de salvarse, según sus propios actos, y por lo tanto, con unos problemas humanos y espirituales diferentes quizá en cada caso.»

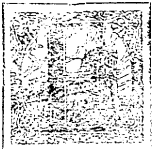
(Pilar Primo de Rivera, en el VII Consejo Nacional.)

RELIGION



LEYENDO LA «BIBLIA»

EL LIBRO DE LOS JUECES



STOS jueces en hebreo se llaman Sophechim, nombre que nos recuerda a los Suffetes de los cartagineses y de otros pueblos semitas. Pero entre los hebreos no se trataba de una magistratura regulada por la ley y permanentemente establecida, sino de un jefe que surge inopinadamente en un momento de peligro, para restaurar el imperio de la ley mosaica y alejar al enemigo exterior.

EL CUADRO HISTORICO

Al llegar los israelitas a Canaán la unidad nacional se fracciona. Cada tribu toma posesión

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL

del territorio que se le había asignado, una posesión más o menos teórica, que debía hacerse efectiva poco a poco con el largo y renovado esfuerzo de cada una de las tribus. Tras el caudillaje de Moisés y Josué, la ordenación política toma un carácter muy del gusto de los semitas y de los beduinos del desierto.

Ni república, ni monarquía; ni transmisión dinástica, ni elección democrática. Vemos un régimen patriarcal que puede desembocar en la democracia lo mismo que en la dictadura. Surge la autoridad del padre de familias, un jefe, verdadero monarca con imperio abso-

luto, limitado apenas por las exigencias de la tradición, que gobierna un pequeño núcleo de pastores y agricultores, entre los cuales hay algunos artesanos de profesión. En estado latente sobrevive el espíritu de unidad; está en la subconciencia de las distintas tribus o clanes, y reaparece sólo, aunque con manifestaciones vigorosas, cuando alguna de esas tribus sufre los ataques o la sujeción de algún pueblo extranjero. Entonces el instinto de conservación se sobrepone, el orgullo nacional se despierta y el espíritu yahveísta reacciona al impulso de hombres dotados de condiciones excepcionales, que obran con el poder de un dictador sobre las varias colectividades, que reconocen su autoridad, renunciando pasajeramente a la autonomía. Pero no se les llamará dictadores ni reyes, sino sencillamente jueces, en el sentido semita más amplio de esta palabra. «El que juzga» es el que dirime una cuestión según la justicia, y por tanto, el que libra al pueblo según la justicia, la justicia de Yahvé, naturalmente. Si la tierra, que Yahvé dió a su pueblo, ha sido invadida por los extranjeros, hay que devolverla a su legítimo poseedor para que Yahvé sea honrado en ella. De aquí que el dictador en Israel sea el hombre de Yahvé, aunque sea hijo de una cortesana como Gedeón, o haya capitaneado una cuadrilla de beduinos rapaces, como Jephthé, o viva bajo la influencia de mujeres extranjeras como Sansón. Su misión es poner por obra la ley de Moisés, restaurar el culto de Yahvé y encender el fervor en la fe religiosa.

PENSAMIENTO CENTRAL

Por eso el libro de los Jueces no es la historia de Israel en los ciento cincuenta años que hay desde la muerte de Josué (si es que el Exodo, como parece, sucedió en tiempo del faraón Menephtah), hasta que a mediados del siglo XI ungió Samuel al rey Saúl, sino sólo

el relato de algunos sucesos más brillantes, un relato hecho en época tardía, probablemente no antes del siglo IX, con documentación anterior, aunque la tradición atribuía su paternidad al profeta Samuel. El copilador ha puesto en su obra una patente unidad, iluminando el cuadro histórico con una significación teológica de orden pragmático. Su pensamiento está claramente expresado en estas palabras del capítulo II: «Los israelitas obraron el mal a los ojos de Yahvé y sirvieron a los Beales..., y se prosternaron ante ellos provocando así la ira de Yahvé, que los entregó en manos de saqueadores que los despojaron... Cada vez que salían a campaña, la mano de Yahvé les era adversa, como el Señor les había dicho y conforme Yahvé les jurara, y estuvieron en grave aprieto. Yahvé suscitó jueces que los librasen de sus saqueadores, pero tampoco escucharon a los jueces, y se prostituyeron... Cuando Yahvé les suscitó jueces, Yahvé estaba con el juez y los salvaba de manos de sus enemigos los días todos del juez, pues Yahvé se compadecía de los gemidos que les arrancaban sus opresores». Vemos aquí la doctrina filosófico-religiosa, que puede considerarse como la tesis que da unidad al libro: «Israel quebrante se olvida de Dios para entregarse al culto de los ídolos, y en castigo Dios permite que caiga en manos de sus enemigos. Entonces Israel se arrepiente. Dios se compadece de él y le envía un libertador. Y la historia vuelve a comenzar. Tal es el ciclo que se ha llamado pragmatismo de los cuatro términos.

TENDENCIAS HACIA EL SINCRETISMO RELIGIOSO

En realidad, esta visión nos refleja una constante de la historia de Israel durante este período. La fertilidad de la tierra recién conquistada, en contraste con la aridez del de-

siento, en que habían vivido durante tantos años, produjo en los israelitas efectos desastrosos en el orden moral y religioso. Comenzó una época de bienestar material, que trajo el gusto por la vida agrícola y por las costumbres de los pueblos sedentarios. Pero el bienestar trajo la relajación favorecida por el contacto con los pueblos cananeos, que habían acabado por someterse, pero que, como suele suceder, estuvieron a punto de someterse espiritualmente a sus dominadores. Estos ya no sentían, como en pasado, la necesidad constante de la intervención taumatúrgica de Yahvé. Todo iba bien; la vida había adquirido un ritmo tranquilo; bastaba con que se pudieran realizar las labores agrícolas, que lloviera en el tiempo oportuno, que florecieran los sembrados, que se alejara la langosta, y con esto los antiguos guerreros se sentían felices. Para conseguir estos sencillos favores, ¿sería necesaria la intervención de Yahvé? Yahvé era, ante todo, el señor de los ejércitos, el Dios de las batallas, el que realizaba los prodigios fulminantes de la conquista y de la victoria. Para despertar la virtud germinal del suelo tal vez serían más aptos los númenes locales de los cananeos que vivían desde hacía siglos en el país y que por tanto debían ser más expertos en la materia que los recién llegados. Con una larga experiencia habían aprendido a dirigirse al dios local para que regara sus campos, y a Astarte para obtener la fecundidad, y al Baal respectivo para detener las invasiones de los insectos. Sus ritos y sus costumbres debían tener un fundamento serio. Yahvé seguía siendo «el Dios» de Israel, aquel ante el cual se postraba la nación entera en los momentos solemnes; pero, ¿qué de particular tenía que para las pequeñeces de la vida corriente admitiese a esas otras divinidades, sin darles ni la universalidad ni la solemnidad con que se veneraba a la que había revelado su poder en el Mar Rojo, en el Sinaí

y en el Jordán? Por otra parte, el culto de Yahvé, siempre invisible y lejano, resultaba misterioso y estrictamente espiritual, mientras que el de los dioses cananeos tenía aspectos seductores y ofrecía placeres tan exquisitos y satisfacciones tan inmediatas, que el hombre, carne y espíritu, quedaba deslumbrado y fascinado por ellos. De esta manera empezó a producirse una gran confusión religiosa, una mezcla abigarrada de ritos y creencias y, para decirlo con una palabra, un sincretismo, que hubiera llenado de indignación al legislador del Sinaí.

Y Yahvé se indignaba también ante estas claudicaciones, que empañaban la pureza del mosaísmo. Era el Dios «celoso», cuya ira se manifestaba en castigos inmediatos de orden material. Si los campos se libraban de las langostas, las razas de los beduínos se multiplicaban. Pronto empezó a cundir la voz de que el bienestar había amortiguado en el israelita el espíritu guerrero. El hombre del desierto, que vivía de la espada y el escudo, que miraba como una deshonra el manejo de la azada y el arado, aparecía para recoger la cosecha del agricultor y llevarse la riqueza amontonada. Eran los madianitas y los amalecitas, «hijos del Oriente»; eran los nómadas que habitaban las montañas de Moab, y los áridos campos de Amón, que atravesaban inopinadamente los vados del Jordán, y caían como langostas sobre el territorio israelita para llevarse los ganados y los productos de la tierra. A ellos se juntaron más tarde los filisteos, un pueblo egeo, procedente de Creta y de la región marítima del Asia Menor, que después de haber intentado vanamente forzar las defensas egipcias del Delta, rechazados por Ramsés III, habían acabado por establecerse hacia el 1170, a lo largo de la costa de la tierra llamada por ellos Palestina, al Norte del valle de Edrelón.

Oprimido, despojado y reducido a la miseria por los incircuncisos, Israel se arrepiente, y es entonces cuando Yahvé le envía a esos hombres extraordinarios, que van a vengar a su pueblo rechazando o aniquilando a los enemigos. Son doce, pero sólo seis de ellos se nos presentan en fuerte relieve y vivo colorido en el texto sagrado: Othomiel, un meridional que acaba con la opresión del rey Cusham-Rishathayina, jefe de los edomitas; Aod, el zardo, que habiendo ido a llevar a Eglon, rey de Moab, el tributo de Israel, entra en la cámara regia llevando un puñal escondido al lado derecho para mejor disimular, y después de matar al opresor, convoca al pueblo para la lucha; Barak, que asesorado por Debora, la profetisa, destruye el ejército de Jabin, rey de Hasor, y acaba con Sisara, su general; Gedeón, que empieza por destruir el altar de Boal, instalado en la casa de su padre, y luego con trescientos hombres escogidos, valiéndose de las trompetas y las antorchas ocultas en los jatro, aniquiló las fuerzas de Madión, adquiriendo tal prestigio en el pueblo, que su hijo Abimelech logra sostenerse tiránicamente varios años después de asesinar a setenta de sus hermanos; Sephté, el hijo de la cortesana, hecho al saqueo con su banda de beduinos, que al oír la voz de Yahvé se pone al frente de los israelitas y los lanza contra Amón, después de haber hecho la terrible promesa de sacrificar el primer ser viviente que saliese a su encuentro si volvía vencedor, sin darse cuenta de que podría ser su propia hija; y finalmente, Sansón, el gigante de la fuerza incontrastable, el héroe más brillante de la gesta nacional, el que se opone a la expansión de los incircuncisos por excelencia, los filisteos, el que mata mil de ellos con la quijada de un asno y quema las mieses de los enemigos lanzando sobre ellas zorras atadas en parejas, con antorchas encendidas en la co-

la, y aprisionado dentro de Gaza, arranca de noche las puertas de la ciudad con sus barras y cerrojos, y capturado de nuevo por la traición de una mujer, y llevado al templo de Dagón, después de haberle sido arrancados los ojos, se abraza a las columnas centrales del edificio, las echa por tierra, aplastando en la ruina a una multitud de enemigos, que se regocijaban con su desgracia y muriendo juntamente con ellos.

ENSEÑANZA Y BELLEZA

Tal es el contenido de este libro maravilloso, cuyos relatos siguen siendo y serán, mientras espíritu religioso y buen gusto en el mundo, el deleite de la infancia y de la edad madura. Hay, además, en él una gran enseñanza, que es para todos los tiempos: en él encontramos la demostración de que Dios es para los hombres lo que los hombres son para con El. En esas páginas podemos ver la historia de cada uno de nosotros, que oscilamos entre el bien y el mal, obligando a Dios a oscilar entre la misericordia y la justicia. La tradición cristiana ha subrayado en ellas una serie de delicados símbolos. El vellotino que Cedeón ve cubierto de rocío en medio de una tierra seca, es el seno virginal de la Madre de Dios o su Concepción Inmaculada. «Para San Agustín, dice el cardenal Gouá, Sansón, cuyo nombre significa el astro del día, es Jesucristo; el león, en cuya boca se forma el pañal, la gentilidad; la miel, las leyes de los reyes temporales que, informados del espíritu evangélico, colaboran en la construcción del reino de Dios; Jabel, traspasando con un clavo las sienas de Sisara, mientras duerme, es el símbolo de la Iglesia venciendo al diablo con la cruz de Cristo.»

La belleza de este libro impregnado de fragancia poética y de hechizo popular es conocida de todos. Léase las narraciones del

asesinato de Eglón por Aod, cuando éste cogió la espada del muslo de aquél «y se la metió en el vientre; también la empuñadura entró con el filo, y la grasa certó la cuchilla en torno, por lo que él no pudo extraer la espada; la del voto terrible de Sephté y el llanto que hacen las doncellas de Israel sobre la muerte de su hija; el secreto de la fuerza de Sansón; la historia trágica de Abimelech; el delicado apólogo de Joathán, la más antigua pieza literaria de este género, anterior en varios siglos a las fábulas de Esopo, y sobre todo, el antiguo cántico de Debora, «la

madre de Israel», que juzgaba al pueblo, sentado bajo la palmera. Es una de las fuerzas más vibrantes de la primitiva poesía hebrea, emaltada de imágenes, encendida en fervor religioso, inspirado por un lirismo exaltado e impetuoso:

*Señor, cuando salías de Seir,
y pasabas por las regiones de Edom,
tembló la tierra, cielos y nubes se disolvieron
[en agua;
los montes vacilaron delante de Ti,
y el Sinaí se estremeció en presencia de Yahvé.*

Domingo de Ramos



Se abre con este Domingo de Ramos, jubiloso y radiante de palmas y exaltaciones, la gran Hebdómada de la Pasión del Señor. Es el día de los grandes contrastes y de los sentimientos trágicos en la vida adorable del Maestro. Y es, a la vez, una demostración perenne, para todos los tiempos y meridianos, de hasta a qué extremos y servidumbres puede llegar la versatilidad humana.

Este episodio memorable de la vida de Jesucristo, nos habla harto elocuentemente de lo que es la psicología de las muchedumbres ebrias, dadas al clamoreo y al alborozo del momento fáustico, cuando son arrebatadas como una manera incontinida por la ráfaga del entusiasmo o del odio. La muchedumbre, la masa cósmica, cuando procede en tromba, fué siempre igual. Se mueve en oscilaciones pendulares, y hoy exalta y vitorea lo que mañana va a escarnecer y traicionar. La embriaguez de todos los vítores colectivos, des-

de el ejemplo clásico y eterno de este Domingo de Ramos del Señor, ha solido convertirse, a todo lo largo de la Historia, en desbordamiento de iras e imprecaciones.

Aquella muchedumbre que, en los días de sementera evangélica, seguía recatadamente a Cristo, imantada por la gracia de su misericordia y por la suave violencia de su bondad, pasará bruscamente de la gratitud emocionada y del júbilo clamoroso, como el estruendo de muchas aguas, a la irritación enloquecida y a la demencia agresiva, porque se dejó seducir por la voz siniestra y cautelosa del fariseo y del escriba, que sembró la cizaña abundante en la tierra fertilizada por el Señor. Pero la muchedumbre, al fin masa, rebaño, entonces, como siempre, da al olvido fácil los motivos de gratitud, las palabras radiantes y apacibles del Maestro para dejarse invadir por la tiniebla de la perfidia, de la desconfianza, del desamor.

Este episodio eterno de la vida de Aquél,

que «pasó haciendo bien y sanando a todos», se repetirá isótonamente en la vida ejemplar de todos los imitadores del Maestro Divino, de todos los bienhechores de los hombres, de cuantos en nombre de Cristo y del Espíritu quieran ser corredentores y levantar a los pueblos y a las gentes, sumidas en su propia miseria, a un plano de dignificación humana. Primero, como en el Domingo de Ramos evangélico, cuando las gentes claman por el Salvador, por el Libertador, resonará el «Hosanna» triunfal, el «Bendito, el que viene en el nombre del Señor». Después, cuando el polvo y la miseria quieran recobrar sus derechos, y la envidia y la maquinación pongan su fermento y su malignidad en la masa tornadiza y mecanizada, vendrá con rigor de lógica fatalista el «¡Crucifícale!»

Esta es la gran lección del Domingo de Ramos. El Evangelio tiene su resonancia patética y ejemplar para todos los tiempos. Todo el que aspire a una vida de elevación moral, a la dignificación social de las muchedumbres y se ponga en pie de servicio para las grandes restauraciones, tendrá su camino, co-

mo el Redentor, de Betania a Jerusalén. Las bendiciones de un día se trocarán en incomprendiones; las palmas y arbustos exuberantes bajo la gloria del sol, se convertirán en ramajes de espinas e hisopos acerbadados. Pero la muchedumbre, al fin substraída por la evidencia del Bien al odio y a la ceguera colectiva, caerán la sangre del Justo, como una lluvia purificadora, y el fruto del sacrificio y de la caridad para abrir en la historia y en la vida el surtidor de todos los renacimientos morales y sociales. El Bien será siempre más fecundo que el mal; y sobre la veleidad de las muchedumbres y la cizaña de los fariseos redivivos, florecerá en renovados holocaustos la obra del Amor Redentor.

A la embriaguez de los días de gloria en la mecánica de la vida humana, se suelen suceder los Vía Crucis dolorosos, que culminan en el Calvario. Pero en las tinieblas de todos los Calvarios se abre la mañana de gloria de la Resurrección y de la vida. Es el Espíritu y el Amor que triunfan del barro y de la Muerte.

P. Félix GARCIA

Algunas normas sobre la nueva disciplina del ayuno eucarístico

(Continuación)

«Para los enfermos, tanto si se trata de fieles como de sacerdotes.»

Los enfermos, aunque no guarden cama (1), pueden tomar, con el prudente consejo del

confesor, alguna cosa a modo de bebida (2) o de verdadera medicina, excluidas las bebidas alcohólicas. La misma concesión es válida para los sacerdotes enfermos que celebren la Santa Misa.

(1) Enfermo se entiende el que padece una mala disposición del cuerpo, ya sea una indisposición crónica, como del hígado, estómago, pulmón, etcétera; o por enfermedad algo duradera, como gripe, pulmonía; o por indisposición pasajera de notable molestia, como jaqueca, neuralgia, etc. (Regatillo, «El ayuno eucarístico», pág. 20.)

(2) Comida es lo que se mastica antes de pasar al estómago, para allí digerirse. Bebida, lo que se sorbe y puede deglutirse sin masticar... Por modo de bebida pueden tomarse todos los líquidos, por densos o espesos que sean, como: leche, caldo, etc. (Regatillo, *ibid.*)

Este es un gran privilegio que se concede a los enfermos, que de otra suerte quedarían frecuentemente privados de la Comunión por verse en la necesidad de tomar medicinas y, por tanto, imposibilitados de observar el ayuno eucarístico tal como se prescribía en la antigua disciplina. Ahora ya no será obstáculo para poder comulgar el que tomen alguna cosa a modo de bebida o de verdadera medicina.

Ya gozaban los enfermos de algún privilegio en la antigua disciplina, pero muy reducido en comparación del amplio privilegio que en la nueva se les concede. Según la disciplina anterior, podían también los enfermos tomar algo a modo de bebida o de verdadera medicina, sin que fuera esto obstáculo para comulgar, pero sólo los enfermos que llevaban ya un mes en cama, sin esperanza cierta de pronta convalecencia, y sólo podían comulgar en estas condiciones una o dos veces por semana, según el prudente consejo del confesor; para comulgar los demás días habían de observar íntegramente el ayuno eucarístico (Canon 858, 2). Ahora, para gozar de este privilegio, no es necesario que el enfermo guarde cama —lo dice expresamente la Constitución—, ni se reduce a ciertos días, sino que pueden comulgar, sin observar plenamente el ayuno eucarístico, todos los días que desee, ni hay prescrito para esta dispensa un límite de tiempo precedente a la Sagrada Comunión.

No obstante, para poder gozar de este privilegio han de tenerse en cuenta las siguientes observaciones:

a) Quedan totalmente excluidas las bebidas alcohólicas.

b) Ha de tratarse de verdadera medicina, sea líquida, pero no alcohólica; sea sólida siempre que esté prescrita por el médico o reconocida en todo caso como tal. No puede considerarse verdadera medicina cualquier sólido que se toma como alimento.

c) Que no pueda permanecer sin verdadera molestia en ayunas hasta la hora de la Comunión, porque si puede estar sin gran molestia en ayunas, debe observar la ley general; es decir, abstenerse de toda comida o bebida, excepto de agua natural.

Todas estas condiciones han de ser examinadas por el confesor (3), quien dará su prudente consejo si, en efecto, se trata del caso en que se puede usar de la dispensa o no. No basta, por consiguiente, el propio criterio, ni siquiera el del médico, aunque éste, ciertamente, ayudará mucho al confesor para dar su prudente consejo; es el confesor el que ha de aconsejar, de suerte que ningún fiel puede usar de tal dispensa sin el previo consejo del confesor. El confesor puede dar un consejo, no sólo en el fuero interno sacramental, sino también en el interno extrasacramental; y no es preciso que se acuda al confesor cada vez, sino que puede dar su consejo de una vez, mientras perdure las mismas condiciones de enfermedad. Los sacerdotes enfermos no necesitan de este requisito de consultar al confesor, tanto para celebrar como para comulgar, pero sí han de observar las restantes normas dadas para los fieles.

«Igualmente, los fieles, aunque no enfermos, a los cuales sea imposible por grave dificultad —esto es, por trabajo debilitador, por razón de la hora tardía en la cual únicamente pueden acercarse a la Comunión, o porque hayan debido hacer un largo camino— acercarse en completo ayuno a la Mesa eucarística, pueden, con el prudente consejo del confesor y por el tiempo que dure tal estado de necesidad, tomar alguna cosa a modo de

(3) Confesor se entiende, no sólo el sacerdote con quien el enfermo se confiesa de ordinario, ni sólo aquel con quien se confiesa aquella vez en que desea comulgar sin estar en ayunas, sino, en general, cualquier sacerdote que pueda oírle en confesión, aunque de hecho no la oiga. (Regatillo, *loc. cit.*, página 21.)

bebida, excluidas las alcohólicas, pero debiendo abstenerse por espacio, al menos, de una hora antes de la Sagrada Comunión.»

Del mismo modo que para los sacerdotes, Su Santidad el Papa ha tenido en cuenta las especiales circunstancias de incomodidad en que pueden hallarse los fieles no enfermos, y que dificultan o hacen imposible la observancia del ayuno completo a los que también se les concede la facultad de poder tomar alguna cosa a modo de bebida hasta una hora antes de la Sagrada Comunión, excluyendo siempre las bebidas alcohólicas.

Estas circunstancias son de la misma naturaleza que las señaladas para los sacerdotes, a saber: a), trabajo debilitante que preceda a la Santa Comunión; b), hora tardía en recibir la Sagrada Comunión, y c), largo camino que recorrer para llegar a la iglesia.

a) Según explica el Santo Oficio, se entienden comprendidos en el primer caso —trabajo debilitante—: 1), los obreros adscritos a las oficinas, a los transportes, a los trabajos portuarios o a otros servicios públicos y que están ocupados en turnos de día y de noche; 2), aquellos que por deber de oficio o caridad pasan la noche en vela (enfermeros, personal de hospitales, guardias nocturnos, etc.); 3), las mujeres gestantes y las madres de familia que antes de poder ir a la iglesia deban atender por largo tiempo a los trabajos de la casa, etc.

Fijémonos en el caso 3.º, o sea: en las mujeres gestantes y madres de familia, pues los dos primeros casos parece que no ofrecen especial dificultad. Dos condiciones señala la Instrucción para que las mujeres gestantes y las madres de familia puedan acogerse a este beneficio por razón de su trabajo: 1.ª, que les sea imposible ir a la iglesia antes de empezar su trabajo, lo que quiere decir que si antes de empezar sus trabajos les es fácil ir a la iglesia para comulgar, han de observar

la ley general del ayuno eucarístico y no pueden acogerse al beneficio de dispensa; en este caso deben comulgar a primera hora: 2.ª, que, supuesta la imposibilidad de ir a la iglesia antes de comenzar sus trabajos, deban atender a éstos por largo tiempo, aunque la Instrucción no dice qué tiempo se puede considerar como largo, teniendo en cuenta lo que ya indicamos para los sacerdotes, entendemos que dos horas es suficiente para ello; menos de dos horas no basta para que se considere largo tiempo. Me fundo para ello en la interpretación que hacen unánimemente los autores de la Ley del descanso dominical considerando tiempo suficientemente largo, para constituir pecado mortal, el trabajo de dos horas, no así el trabajo que dura menos de dos horas. «A pari», podemos concluir, cuando se exige trabajo por largo tiempo para poder usar de una facultad como ésta.

b) En el 2.º caso —hora tardía— están comprendidos: 1) Los fieles que sólo a hora tardía pueden contar con el sacerdote que celebra el Sacrificio Eucarístico. Respecto de este caso, hacemos la misma advertencia que hicimos en el caso anterior, esto es, que sea imposible acercarse a comulgar a hora temprana, porque si sólo por comodidad, por dar más tiempo al descanso, dejan la Comunión para hora tardía, no pueden hacer uso de este privilegio, que se concede solamente a los que no les es posible en manera alguna comulgar antes. La hora tardía se ha de interpretar lo mismo que para los sacerdotes, o sea, después de las nueve horas. 2) Los niños para quienes es demasiado gravoso ir a la iglesia, comulgar y volver después a casa, desayunar e ir más tarde a la escuela.

c) En cuanto a la circunstancia del camino largo que hay que recorrer para llegar a la iglesia, téngase en cuenta lo dicho para los sacerdotes.

Para evitar el peligro de alucinación, no

deja la Constitución al criterio de los fieles la apreciación de esta circunstancia, sino que deben pedir consejo al confesor, y sin este requisito no pueden los fieles tomar la Sagrada Comunión sin estar en ayunas. El confesor puede dar el consejo, como dijimos para los enfermos, tanto en el fuero interno sacramental como extrasacramental, y de una sola

vez mientras perdure la causa de la grave incomodidad. La hora de ayuno que ha de preceder a la Comunión se ha de entender hora completa como dijimos para los sacerdotes, con la diferencia que para los sacerdotes se computa hasta el principio de la misa, y para los fieles, hasta el momento de la Comunión.

Año Mariano

La devoción de España a la Santísima Virgen es tan amplia e intensa que en cualquier rincón de nuestra Patria encontramos una devoción propia de la Señora y un fervor en todas extraordinario e inigualable.

Muchas de estas advocaciones las conocemos por su importancia local del sitio en que se veneren, pero hay infinidad de ellas que no conocemos y por eso vamos a publicar en este Año de María unas cuantas y así las iremos conociendo, si no a todas, por lo menos algunas.

Hoy vamos a publicar las de «La Virgen de la Salud», que se venera en Sabadell, y «Nuestra Señora de Tiscar», de Jaén.

LA VIRGEN DE LA SALUD

«Santa María de la Font de la Salud» tiene su fiesta en mayo, en el segundo domingo y lunes siguiente, tomando parte en ello no sólo el pueblo de Sabadell, sino toda la comarca del Vallés que venera a esta imagen; su santuario está situado en la carretera de Caldas de Montbuy. Su primitivo emplazamiento data de muy antiguo, y todo hace suponer que a comienzos de nuestra era habrían empezado a manifestarse los primeros frutos del Cristianismo, quizá empezó con la aureola de los mártires Acisclo y Victoria,

pero hasta tiempos de Jaime II no se tiene noticia concreta de la ermita de los Santos Iscle y Victoria; la importancia de la ermita va creciendo según pasa el tiempo, y ya en 1400 había un ermitaño, el santo varón Romeu San Francesca, que guarda la ermita, y posteriormente se crea un Consejo en la Villa de administradores de la ermita.

La devoción arraigó, y en 1632 fué encontrada por el ermitaño que cuidaba aquellos terrenos una pequeña imagen de la Virgen en una de las márgenes desprendidas de una fuente que estaba allí situada y que vierte sus aguas en la Roera de Canvomeras; seguramente el pueblo había escondido esta imagen en otros tiempos ante la invasión árabe; el pueblo llamó a aquella imagen la de la Virgen de la Fuente de la Salud, y este culto ya no había de extinguirse, estableciéndose el primer voto de ir todos los años a la ermita en procesión en el año 1697.

El santuario y su santa imagen han recibido de Su Santidad Pío XII el privilegio de la Coronación Canónica.

NUESTRA SEÑORA DE TISCAR (JAEN)

Para tratar históricamente de la imagen de la Virgen de Tiscar y no olvidando la tradición que nos habla de San Isidro, portador de la imagen, tendrías primero que

aclarar el emplazamiento de la ciudad romana de Carcesa, sede del santo obispo. Esta cuestión, tan discutida por los historiadores, tiene muy diversas opiniones. Flórez cree que dicha ciudad romana podría identificarse con Carteia, entre Algeciras y Gibraltar. El padre Fita la sitúa junto a Huelma, en Jaén. García Villada la identifica con Cieza a Caravaca y Gama dice que es bastante probable que fuera la actual Cazorla, también en la provincia de Jaén.

Establecido en su sede, el santo comenzó a predicar el Evangelio, y dice la tradición que trajo una imagen de María.

No olvidemos el espíritu iconoclasta de los cristianos primitivos, ni pasemos por alto el aire románico de la imagen que hemos conocido y que destruyeron en 1936.

Lo más probable es que concedida la villa de Quesada al entonces arzobispo toledano don Rodrigo Jiménez de Rada, éste, que se hacía acompañar siempre por una imagen de María, dejase la que entonces trajera en Que-

sada. La Villa volvió a perderse y nada tiene de particular que Escudero de la Torre (caído en la influencia de los falsos crenicenses) hable de los seiscientos cinco años que estuvo en poder de los moros.

Y de esta forma llegamos al 26 de 1319, en que el infante don Pedro toma la fortaleza de Tiscar.

La noticia escrita más antigua de la Virgen de Tiscar se remonta al año 960, en que un tal Luitprando nos dice de su celebridad, pero dicha noticia hay que ponerla en duda por la nefasta influencia de los falsos crenicenses.

Pero lo que no se puede negar es la fama en que todo tiempo rodea a la Santísima Virgen de Tiscar y su antigüedad, y no podemos dudar de que en el siglo XVII Clemente VIII y en 1877 Pío IX concede privilegios e indulgencias a los fieles que visiten el Santuario de Tiscar, equiparándolos a las gracias obtenidas por visitar la iglesia de San Juan de Letrán.

GUIA LITURGICA DEL MES

(Las páginas que se citan en esta Guía corresponden al «Mical» de Fray Justo Pérez de Urbel)

M A Y O

Día 1.—*Sábado*: Santos Felipe y Santiago, Apóstoles. Doble de 2.^a clase. Color rojo. Misa propia, núm. 1.425. Prefacio de Apóstoles. Gloria y Credo.

Día 2.—*DOMINGO II DESPUÉS DE PASCUA*: Semidoble. Color blanco. Misa propia, página 814. 2.^a Oración de S. Anastasio, página 1.423. Prefacio de Pascua. Gloria y Credo.

Día 3.—*Lunes*: La Invencción de la Santa Cruz. Doble de 2.^a clase. Color rojo. Misa

propia, pág. 1.432. 2.^a Oración de los Mártires. Prefacio de la Cruz, pág. 1.114. Gloria y Credo.

Día 4.—*Martes*: Sta. Mónica, Vda. Doble. Color blanco. Misa propia, pág. 1.437. Prefacio de Pascua. Gloria.

Día 5.—*Miércoles*: Solemnidad del Patronio de San José. Doble de 1.^a clase. Color blanco. Misa propia, pág. 1.420. Conmemo-

ración de S. Pío V, Papa, pág. 1.439. Prefacio de S. José, pág. 1.423. Gloria y Credo.

Día 6.—*Jueves*: S. Juan *Ante Portam Latinam*. Doble mayor. Color rojo. Misa propia, pág. 1.441. 2.^a Oración de S. José. Prefacio de Apóstoles, pág. 1.117. Gloria y Credo.

Día 7.—*Primer Viernes*: S. Estanislao, Obispo y M. Doble. Ornamentos rojos. Misa *Protexisti*, pág. 2.036. Oraciones propias, página 1.443. 2.^a Oración y Prefacio de San José. Gloria y Credo.

Día 8.—*Sábado*: La Aparición de S. Miguel Arcángel. Doble mayor. Color blanco. Misa propia, pág. 1.444. 2.^a Oración y Prefacio de S. José. Gloria y Credo.

Día 9.—DOMINGO III DESPUÉS DE PASCUA: Semidoble. Color blanco. Misa propia, página 818. 2.^a Oración de S. José; 3.^a, de San Gregorio Nacianceno, pág. 2.058. Prefacio de Pascua. Gloria y Credo.

Día 10.—*Lunes*: S. Antonino, Ob. Doble. Ornamentos blancos. Misa *Statuit*, pág. 2.013. Oraciones propias y conmemoración de San Gordiano, pág. 1.443. Prefacio y conmemoración de S. José. Gloria y Credo.

El Beato Juan de Avila, Conf. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 1.451. Conmemoración de S. Antonio y de S. Gordiano. Oración y Prefacio de S. José. Gloria y Credo.

Día 11.—*Martes de Feria*: Simple. Color blanco. Misa de la octava de la Solemnidad de S. José. Todo como el día 5.

Día 12.—*Miércoles*: Octava de la Solemnidad de S. José. Doble mayor. Color blanco. Todo como el día 5, menos la 2.^a Oración, que es de los Stos. Nereo, Aquileo y Comp., MM., página 1.453.

En algunas partes de España, Sto. Domingo de la Calzada. Misa *Os Justi*, pág. 2.059,

menos propio, pág. 1.455. Conmemoración, Prefacio y último Evangelio de S. José. Gloria y Credo.

Día 13.—*Jueves*: S. Roberto Belarmino, C. y Dr. Doble. Color blanco. Misa *In medio*, página 2.054, menos propio, pág. 1.456. Prefacio de Pascua. Gloria y Credo.

En la Diócesis de Valladolid, S. Pedro Regalado, Conf. Ornamentos blancos. Misa *Os Justi*, pág. 2.059. Oración propia, pág. 1.458.

Día 14.—*Viernes*: S. Bonifacio, M. Semidoble. Ornamentos rojos. Misa *Protexisti*, página 2.035. Oraciones propias, pág. 1.459. Prefacio de Pascua. Gloria. (M. V. y R.)

Día 15.—*Sábado*: En la Diócesis de Madrid, S. Isidro Labrador. Ornamentos blancos. Misa *Iustus*, pág. 2.062, menos propio, página 1.462. Prefacio de Pascua. Gloria y Credo. FIESTA DE PRECEPTO EN MADRID.

San Juan Bautista Lasalle, Conf. Doble. Color blanco. Misa *Os Justi*, pág. 2.059, menos propio, pág. 1.460. 2.^a Oración de S. Isidro. Prefacio de Pascua.

Día 16.—DOMINGO IV DESPUÉS DE PASCUA: Semidoble. Color blanco. Misa propia, página 822. 2.^a Oración de S. Ubaldo, pág. 1.464; 3.^a Oración de la Virgen, pág. 803. Prefacio de Pascua. Gloria y Credo.

Día 17.—*Lunes*: S. Pascual Bailón, C. Doble. Color blanco. Misa *Os Justi*, pág. 2.059, menos propio, pág. 1.466. Prefacio de Pascua. Gloria.

Día 18.—*Martes*: S. Venancio, M. Doble. Color rojo. Misa *Protexisti*, pág. 2.036, menos propio, pág. 1.468. Prefacio de Pascua. Gloria.

Día 19.—*Miércoles*: S. Pedro Celestino, P. Doble. Color blanco. Misa *Si diligis me*, pág. 2.044, menos propio, pág. 1.469. Prefacio de Pascua. Gloria.

Día 20.—*Jueves*: S. Bernardino de Siena. Semidoble. Color blanco. Misa *Os Justi*, página 2.059, menos propio, pág. 1.472. Prefacio de Pascua. Gloria.

Día 21.—*Viernes*: S. Torcuato y Comp., Ob. y M., discípulos del Apóstol Santiago. Ornamentos rojos. Misa propia, pág. 1.473. Prefacio de Pascua. Gloria.

Día 22.—*Sábado*: Sta. Rita de Casia, viuda. Simple. Color blanco. Misa, pág. 1.475. Prefacio de Pascua. Gloria. (M. V. y R.)

Día 23.—DOMINGO V DESPUÉS DE PASCUA: Semidoble. Color blanco. Misa propia, página 826. 2.ª Oración de la Aparición de Santiago en Gaviño, pág. 1.479. Prefacio de Pascua. Gloria y Credo.

Día 24.—*Lunes*: Rogativas. Simple. Color morado. Misa propia, pág. 839. Prefacio de Pascua. Hoy se cantan las Letanías Menores, página 830.

Día 25.—*Martes*: Rogativas. Simple. Color morado. Misa, como ayer, conmemorando S. Gregorio VII, Papa, pág. 1.485. 3.ª Oración de S. Urbano. Hoy se cantan las Letanías Menores, pág. 830.

Día 26.—*Miércoles*: Rogativas. *Vigilia* de la Ascensión. Simple. Color blanco. Misa de la Vigilia, pág. 843. Conmemoración de las Rogativas, pág. 839; de S. Felipe de Neri y de S. Eleuterio, P., pág. 1.492. Prefacio de Pascua. Hoy se cantan las Letanías Menores.

Día 27.—*Jueves*: LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR. Doble de 1.ª clase. Octava privilegiada. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 850. Prefacio y *Communicantes* propios, pág. 850-1.122. Gloria y Credo. Hoy se apaga y retira el Cirio pascual, después del Evangelio de la Misa mayor. FIESTA DE PRECEPTO.

Día 28.—*Viernes*: S. Agustín, Ob. de Cantorbery. Doble. Color blanco. Misa propia, página 1.497. Conmemoración, Prefacio y *Communicantes* de la Ascensión. Gloria y Credo.

Día 29.—*Sábado*: Sta. María Magdalena de Pazzis, V. Semidoble. Color blanco. Misa *Dilexisti*, pág. 2.077. Oración propia, página 1.500. El resto como ayer. 3.ª Oración de la Virgen.

Día 30.—DOMINGO INFRAOCTAVA DE LA ASCENSIÓN: Semidoble. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 855. Conmemoración, Prefacio y *Communicantes* de la Ascensión. 3.ª Oración de S. Fernando Rey, pág. 1.504. Gloria y Credo.

Día 31.—*Lunes*: Sta. Angela de Mérici, V. Doble. Color blanco. Misa *Dilexisti*, página 2.077. Oraciones propias, pág. 1.508. El resto como el día 28.

También María Medianera de Todas las Gracias. Misa, pág. 1.509. El resto como el día 28.



«Bailando hasta la cruz del Sur»

Por RAFAEL GARCÍA SERRANO



Historia de los Coros y Danzas de España

PRIMERA ETAPA

(Continuación)



STABA Pamplona dormida y silenciosa. Algún trasnocheador, a la altura de la plaza del Castillo, charlaba con algún amigo somnoliento. Bajo los porchas se paseaba el sereno con la boina verde a la cabeza y con una esclavina o capotita muy finisecular sobre los hombros. En casa todavía me esperaban levantados. Cené rápidamente, hablé un rato, dormí otro ratito, y a las siete de la mañana me fuí a misa. A las ocho menos cuarto —del domingo 11 de septiembre de 1949— elegí un par de zapatos, una gorra

azul de montañero, recargué mi equipaje con papel-avión, de copias, sobres satinados, me despedí de mi gente, montamos en la «rubia» y continuamos hacia San Sebastián. Mis amigos se quedaban allí. Yo seguía a Bilbao, a Lima. La «rubia», claro, se quedaba en tierra.

La mañana era puro jago de yerbas. Fresca, húmeda, brillando al sol, apetecible. La mañana quitaba la sed. Era un trago reconfortable marchar por los caminos de Lecumberri, San Miguelcho y Betela. Agüistas y verancantos se desparezaban en los modernos

hoteles con aire de viejas posadas, o al revés. Tolosa estaba de fiesta: se veían banderas, guirnaldas, cadeneas, gallardetes, grímpolas, se escuchaban voces litúrgicas, cohetes y rumor de charla en los correos. Coronaban a la Virgen de Cayarriba. Hacia San Sebastián iban muchos coches. Regatas, la Real jugaba en su campo y Abrego en el Urumear: un programa —como puede verse— de un año santo deportivo. A las once y media, el puerto de pescadores estaba atiborrado de gentes que seguían la regata. Y la Concha y las terrazas de los hoteles, y los bancos bajo los tamarindos, y los veladores de algunos cafés, y las techumbres de los automóviles, y las bacas de los autobuses y todo el copetín. Difícilmente logré ver un cachito azul de mar, pero me consolé pensando en que al día siguiente, y al otro, y al otro, etc., iba a tener mar en cantidades suficientes para satisfacer a la persona más ambiciosa. No me supo bien el no dar con José Antonio Elola, pero ponerse a buscarlo allí era como ponerse a buscar concordia en el Consejo de Seguridad. Me despedí de Jordana y García del Bello.

—Que lo paséis bien por Lima.

—Hasta pronto.

Otra vez la carretera. Pero esta vez el morro del coche, después de brillar a la doble luz de un sol impecable y de un mar tranquilo, después de tragarse la complicada carretera de la costa en su tramo de San Sebastián, Bilbao, iba a recalar en el seguro puerto de «Luciano», hacia las dos y media de la tarde. Una buena comida, nada más que por quedar bien con la más suculenta literatura bilbaína, y con el café, al barco.

Caía a plomo una solana feroz. Algo parecido a este 11 de septiembre, había sido la jornada de Santiago del año anterior, cuando regresó el «Monte Albertia» de su viaje por Argentina, Brasil y Portugal. Pero me

apetecía el sol. Era un poco como si Bilbao, de repente, se pusiera a contar a los futuros viajeros increíbles historias de paisajes con papagayos, y galápagos, y virreyes y recuerdos de piratas. Era como si Bilbao gris, Bilbao neblinoso, negro de trabajo, honestamente sucio, hiciese de la ría un anillo para la oreja de fabuloso narrador del Caribe.

Encontré el barco en seguida. Si usted pregunta en Bilbao por un barco cualquiera, la gente lo encamina hacia él con la seguridad de quien indica una calle en la que ha jugado a las canicas. Pero si usted pregunta en Bilbao por uno de los «Montes», la gente lo lleva a él como una tía cariñosa llevaría a quien le preguntase por un sobrinito suyo que está jugando en el río.

—Sí, hombre; está bañándose en Uribitar-te, a un paso...

Allí estaba, efectivamente. Lo vi de lejos, con su silueta gemela del «Albertia», haciendo una buena siesta de domingo. Creo que tengo derecho a subrayar cómo al subir la escalera noté cierto definido galope cordial. En el portalón estaba Adolfo, un camarada del año anterior. Nos pegamos un tremendo abrazo, pero sin extrañarnos demasiado. Nosotros, los marinos, estamos hechos a estos cacuentros y a otras muchas cosas. (Notaba por momentos cómo me iba creciendo de nuevo mi sotobarba de viejo lobo de mar.)

—Arriba, junto a la cámara, están Pilar y Syra, Lali y Vicky y todas...

Subí, la cámara era distinta de la del «Albertia», más amplia. Pilar Primo de Rivera, Syra Manteola, Lali Ridruejo, Vicky Eiroa, Paris, Merche Larrazábal, Aurita Rivas y alguna otra que en este momento no recuerdo, hacían tertulia en la galería de estribor. Claro que hablamos del viaje pasado, del que se iba a emprender, y a mí me parecía que —con el debido respeto a las distancias y a

las empresas— así se debió charlar en la cubierta de los antiguos navíos exploradores, descubridores y conquistadores, en vísperas de zarpar, cuando aquellos mozos se repartían ya los sueños del botín, los tesoros del Cipango, las prodigiosas aceitunas de un entremés heroico.

A Mercedes Sanz, capitana de esta segunda expedición de los Coros y Danzas de la S. F., la conocía superficialmente, Castilla en Medina—donde murió Isabel, donde César Borja se casó la pierna, quizá para que yo viera la huella de su fractura en el zacarrón desenterrado en Viena— y Consejera de la Sección Femenina en Sevilla y Oviedo. Rubia, blanca, alta, la voz aguda y catalana, junto a una sonrisa casi permanente. Dueña de sí, realista, protocolaria y a veces excesivamente fantástica.

La extensa sobremesa disolvió al grupo. Unas se fueron al teatro; otras, de paseo. Se veían ya chicas por los pasillos de la bodega y en cubierta había algunos equipajes, entre ellos el mío. Saludé al capitán. Ya hablaré de él después de este abrazo. Fui presentado al primer oficial y luego me fui a callejear con mis camaradas de «Hierro». Luego nos quedamos solos Cepeda y yo. Luego, dale que te pego a la charla y a la curiosidad, naufragamos en las Siete Calles, en una especie de romería entre báquica y sentimental. Cantamos a coro. Nos habíamos encontrado con Cors y Ríus, dos músicos catalanes de los que en el año anterior acompañaron al grupo de Lérida. Se habían enganchado nuevamente, junto con Calavera y Rudols. Tomamos unas copas, brindamos por el viaje que debía comenzar, por el regreso navideño. Entonces no cantamos, pero ahora Cepeda y yo sí que cantábamos junto a una mesa de «piripis» que jugaban al mus. Hablamos de fútbol; se disputaba por los resulta-

dos y los jugadores. El domingo daba vueltas, se tambaleaba borracho perdido. Las calles exhalaban un tufo agrio, de sudor, de fondo de bodegas, de porquería, de alpargata bailona, de todo eso tan dominical y espeso. Se oían risas, cánticos, gritos, y en el lento oscurecer de una tarde maravillosa se veían algunos balcones abiertos, con las persianas corridas sobre la barandilla velando la luz de la habitación. Los portales de esas casas eran discretos, muy transitados y oían a zotal. En una iglesia tocaron a Rosario o a sermón, o a lo que fuera.

Hacia las diez, con todo este domingo de marineros, pelotaris, empleadillos y chachas a la espalda, me fui a la Escuela de Hogar para la cena. Lloviznaba tenuamente. Pilar y sus camaradas me estaban esperando. Desde los ventanales del comedor podían verse las luces del barco. Casi fué alucinante al escuchar la dulce bendición de la mesa, después de una tarde en la que la parte más roñosa de Bilbao se me había mostrado tan a las claras, tan transparentemente. Vista y no vista con esos sutiles ojos que dan las despedidas. Fuimos a casa de Jenaro Riestra, el Jefe Provincial y Gobernador, y allí la charla daba brinco de saltimbanqui; tan pronto estaba en Lima como en Gallarta, en el año treinta y tres, como en las previsiones del cincuenta, en el frente de Asturias, como en un centro cubano. Faltaba poco para la una cuando nos fuimos hacia casa.

En un farol de la plaza Moyúa meditaba un borracho. Hablaba suave, confidencial, tierno. Le resbalaban las palabras y él mismo resbalaba dulcemente agarrado al farol. Quedó a los pies de la luz como un perrillo, quieto, tranquilo. El domingo se había dormido, se había muerto. Sin querer saber nada de aquello me metí en el hotel.

PRIMERA CRONICA

Dormí pesadamente y sin provecho. Me desperté a las tres de la mañana. Mis huesos se declararon definitivamente hostiles a la configuración topográfica de la cama. El jergón me sentaba como un tiro. Hacía calor, tardaba en amanecer, y con la primera luz me eché a la calle. Confesé y comulgué en la iglesia de los Jesuítas. Una travesía es siempre una travesía. Luego me fuí a comprar jabón, colonia, rollos fotográficos y esas inútiles y urgentes cosas que adquiere todo pasajero: linterna, navaja, pilas, por ejemplo. Volví al hotel, cerré la maleta, pagué la cuenta, cogí un taxi y me fuí hacia el muelle. El reloj rozaba las nueve y media, y yo estaba harto, impaciente y algo cansado.

Mi barco, amigos, era el «Monte Ayala», de la Naviera Aznar —no sé si lo he dicho—, y había sido fletado por la Sección Femenina para una nueva y gentil empresa de Indias. La de los Coros y Danzas de España.

Dejé la maleta a bordo, solté igualmente la máquina de escribir y regresé a tierra. Eran las diez de la mañana. Me hastiaba la vida y hasta las cinco de la tarde no pitaría la sirena. Horas antes de salir, los nervios superan sus propias marcas.

Así que charlé con el primer oficial y con Paris. Con Mirallave, del barco; con Paris, del viaje. Mirallave me había dado un cálculo de tiempos y distancias. Paris me había dicho que el primer grupo embarcado era el de Baleares, y que el último no había llegado todavía. Con estos datos atraqué en la redacción de «Hierro», murmuré discretamente con su director, el gran Bernardo Bureba, quien ya tramaba ponerle piso a una calandria de «Arriba», pedí un bocadillo de jamón, una cerveza y una máquina, y cuando tuve todo delante me puse a escribir la

crónica de salida. De vez en cuando dejaba un huequecito para la hora fija; el gesto de Pilar, las palabras de Raimundo y la imprevisible meteorología. Desde la ventana veía unas nubes feas, con la conciencia cargada hasta los topes. Abrumaba el calor y todo hacía esperar una tormenta. Preparé dos finales: uno, con sol, y otro, con agua. A las doce y pico, con la crónica en el bolsillo, me fuí para la Delegación Provincial de la Sección Femenina. Quería rondar a mis camaradas de viaje desde la calle, verías de cerca, como un transeúnte, sin que ellas supiesen quién era aquel tipo que las observaba mientras subían a los autobuses. Lo hice así y lo pasé bien.

Luego, Cepeda y yo nos encaminamos hacia Gallarta. Ibamos en un taxi cargado de periodistas hasta los topes. Reventábamos de calor, y Cepeda continuaba amarrado a su gigantesca y maloliente pipa, que es lo único que le sobra para ser un buen escritor y estar a punto de ser un buen muchacho. Alguien comenzó a contar chistes, los inevitables chistes verdes, y el camino se alivió un poco. Finalmente, Gallarta nos compensó con una brisa fresca, juguetona, especialmente encargada para el día por Jenaro Riestra que, en cuanto a Gallarta se refiere, cuida incluso de las brisas.

Bilbao, compuesto, literario, con tajos de Historia en las crestas de los montes —como secciones verticales de distintas épocas—, en los agujeros de las minas, en los prados, rodeaba a Gallarta. Era el paisaje de Zumalacárregui, de don Miguel de Unamuno, de Basterra y de Rafael Sánchez Mazas.

Al rato llegó Raimundo Fernández Cuesta. Principió la comida. En la presidencia, junto al Ministro y Pilar estaban todos los mandos de expedición y este cronista. En largas mesas, mis camaradas. Miré a unas y a otras. Por primera vez las tenía juntas, por prime-

ra vez en tres meses. Se lo debí de decir a alguien, porque en seguida me enteraron de que faltaban algunas.

—Pontevedra aún no está aquí. Perdieron el enlace en Venta de Baños y, además, el tren llega con retraso.

—¡Ah!, claro ..

Raimundo se levantó para brindar.

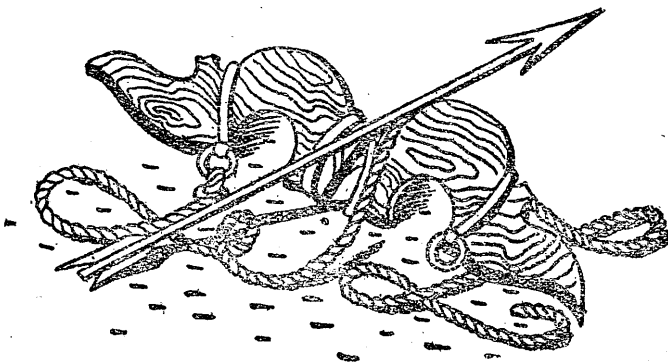
(Continuará.)

* * *

Los editores de *Bailando hasta la Cruz del*

Sur se complacen en comunicar a las lectoras de CONSIGNA que cuantos ejemplares del citado libro les sean solicitados por carta a su sede comercial, Hermosilla, 141, les serán reexpedidos a vuelta de correo con la bonificación del 10 por 100 de descuento.

Además, el autor, Rafael García Serrano, dedicará cuantos ejemplares de *Bailando hasta la Cruz del Sur* sean solicitados por medio de CONSIGNA y se indique el nombre o nombres de la destinataria o destinatarias.



L I T E R A T U R A



L I T E R A T U R A E S P A Ñ O L A

I V

G E N E R A C I O N D E L 9 8

POR CARMEN BRAVO-VILLASANTE



EN 1898 pierde España las colonias de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Este hecho repercute en todos los sectores de la vida española produciendo un amargo sentimiento de tristeza y derrota. Un grupo de escritores, que se calificaba asimismo como la generación del 98, siente el desastre nacional y lo refleja en su obra. La tónica general de los principales representantes de esta generación es som-

bría y pesimista. Recuerdan los períodos de esplendor de nuestra patria y, comparándolos con la realidad que viven, acusan su franca decadencia. Las continuas guerras civiles que tienen lugar durante todo el siglo XIX son las culpables del empobrecimiento material y espiritual de España. Ya en pleno romanticismo, José de Larra, «Figaro», escritor agudo de artículos satíricos, censura los principales vicios españoles: la holgazanería, la in-

cultura, la superstición, la mala educación, la suciedad, etc...

«Azorín», José Martínez Ruiz (1875), una de las principales figuras de esta generación, comprueba que, pasados los años, todo lo que dice «Figaro» sigue teniendo vigencia. La realidad española es pobre, todo está como muerto, la misma nación está «sin pulso». La abulia y la apatía de un pueblo que fué grande no le permite siquiera conservar sus últimas colonias, que pasan a manos yanquis. Quizá la propia tristeza del derrotado abulta, exagera los defectos patrios, pero el caso es que hasta el paisaje se hace desolado y yermo, y sólo Castilla se ofrece a la mirada del escritor, frente a la retórica y elocuencia décimonónicas. «Azorín» opone una prosa sencilla, clara, escueta, casi infantil, si no fuera por el trabajo técnico que se esconde bajo esta aparente sencillez.

«Azorín», con todos sus compañeros de generación, va a combatir todo lo que sueña a hueco y artificioso, y, como suele suceder tantas veces, se vuelve contra la generación precedente acusándola de vana. El escritor se retrae a su intimidad, se encierra en sí mismo y sólo escribe para verter en las páginas retazos líricos de una sensibilidad fina y exacerbada.

«Azorín», entonces, estudia las cosas pequeñas; buen observador, gusta de los detalles y se complace en describir los pueblecitos españoles, olvidados en los páramos de Castilla (*Los pueblos, Castilla, La ruta de Don Quijote*). Como ya se han acabado las gestas épicas, la hazaña guerrera, «Azorín» sólo quiere sacar del anónimo las cosas menudas que parecen permanecer dormidas a lo largo de los siglos. Visita las iglesitas antiguas, descubre el encanto de los primitivos y

canta la florecilla silvestre que apenas resalta entre la hierba. El intimismo de su literatura contrasta profundamente con toda la literatura anterior, y una línea divisoria se establece en el 98 entre el siglo XIX y el XX.

Con «Azorín» tenemos el primer escritor moderno. Aunque ahora nos parece natural el estilo de «Azorín», en su época representó la renovación total del arte de escribir. «Azorín» mata el párrafo ampuloso, lleno de puntos y comas e incisos circunloquiales. Establece la frase corta y el punto y aparte. Usa la pregunta breve y la respuesta más breve aún. Emplea las palabras necesarias y los términos más apropiados. Frecuenta los diccionarios técnicos para encontrar los vocablos justos de cada especialidad, porque quiere escribir con precisión. Nada falta y nada sobra en su prosa, que es un modelo de corrección y justeza.

«Azorín», muy amante de los clásicos españoles, estudia sus textos y con un criterio muy personal los comenta, ofreciendo a sus contemporáneos una serie antológica de gran valor con sus comentarios, que valen por una lección de literatura. *Clásicos y modernos, Los valores literarios, Al margen de los clásicos, Rivas y Larra* son libros necesarios para todo el que quiera profundizar en el conocimiento de la literatura española. Algunos de estos juicios sobre escritores han sido revisados posteriormente por «Azorín» que se dejó llevar a veces por determinado criterio ideológico y literario.

Honda preocupación sintió «Azorín» como muchos contemporáneos por el problema del tiempo. El tiempo que transcurre, el tiempo que no pasa, la relación personal con el tiempo está siempre en sus

libros. ¿Han pasado los siglos?, se pregunta alguna vez «Azorín» cuando está en la quietud de una de sus plazuelas castellanas de un pueblecito que parecen haber aprisionado la eternidad. ¿Qué es el tiempo?, vuelve a preguntarse cuando ve a través de los siglos a un hombre de distintas épocas con la mano en la mejilla en silenciosa meditación. El sentimiento de melancolía es el mismo. ¿Ha pasado el tiempo? Por eso también con frecuencia en la obra de «Azorín» todo parece detenerse, y en su mudez cartuja sólo apenas se oye los pasos de la muerte.

El teatro de «Azorín», aunque poco conocido, es muy original y de valor permanente. En *Old Spain, Brandy, mucho Brandy* y en la trilogía *Lo invisible*, «Azorín» deja en el ánimo de los espectadores la preocupación por el tiempo y la muerte. Todas estas obras tienen cierto simbolismo.

Muy interesante son *Las confesiones de un pequeño filósofo* escritas en su primera época, índice de todos los principios azorinianos.

Compañero y amigo inseparable de «Azorín» es *Pío Baroja* (1877), otro de los miembros principales de la generación del 98, aunque él siempre niega la validez de ese rótulo que los agrupa. Hombre de carácter independiente, atrabiliario y paradójico, es un ejemplo de autodidacta, no escaso en España y muy característico de la generación del 98, acentuadamente individualista. Con marcada influencia nietscheana, Baroja se inclina al anarquismo en política y al personalismo más exagerado en literatura, aunque con los años se haga conservador. Este vasco, cuyo fondo insobornable, según expresión de Ortega y Gasset, le mantiene erguido y

casi hostil frente a toda una sociedad que él considera acomodaticia y burguesa, es el mejor novelista del siglo xx. Su novela supone una innovación respecto a la novela realista del siglo xix. El estilo es cortado, seco, rápido. Como «Azorín» tampoco gusta de la parrafada larga y de la digresión inútil. La intención es satírica. Su observación, penetrante y justa. En sus narraciones hay un aparente desorden motivado por la frecuente aparición y desaparición de múltiples personajes, que, con la misma sinceridad que caracteriza al autor, sólo aparecen para exponer de modo desconcertante sus originales juicios. Baroja, escéptico y rebelde, manifiesta siempre en sus novelas su admiración por la energía y la acción. Aun siendo un caso de intelectual típico se pone de parte de las fuerzas naturales de la vida. Las ideas le parecen algo sin importancia siempre que considera los principios vitales. De ahí su afición a componer novelas de aventuras, que en el fondo eso son *Las memorias de un hombre de acción* (la historia de su antepasado Aviraneta). Es Baroja un hombre en contradicción consigo mismo. Escritor recluso entre sus libros y papeles le hubiera gustado ser un aventurero o un conspirador del siglo xix. Posiblemente su inteligencia lúcida le impide la acción, aunque también le veda los placeres de la vocación cumplida. Baroja se siente fracasado en la vida, tiene una papeleta de suspenso en el arte de vivir y eso le amarga el sobresaliente que ha ganado en la literatura. Hombre sensible y tímido, con los arranques que esta misma timidez procura, Baroja se ha retratado fielmente en su libro *Juventud, egolatría*.

Dejando a un lado su ideología de tipo

nietscheana, su individualismo español, nada convincentes, el arte novelístico de Baroja es perfecto. Nadie como él para retratarnos con cuatro toques rápidos un personaje y darnos la impresión de un ambiente o un paisaje. Una pincelada de color, un trazo le bastan para lograr un cuadro, y una frase, una expresión, para reflejar un estado del alma. El diálogo de sus novelas es vivo, el estilo es directo.

Zalacáin el aventurero, Las inquietudes de Santhi Andía y el Laberinto de las sirenas son, a nuestro parecer, las obras más bonitas de este autor.

Antonio Machado (1875-1936), gran poeta de la generación del 98. Siente con noble preocupación los problemas de España y los expresa en una poesía despojada de adornos, íntima, de profundo y filosófico pensar. Aunque andaluz de nacimiento, Machado, que vive en Soria gran parte de su vida, se compenetra con el paisaje castellano y lo describe en sus poesías (*Los campos de Castilla*).

Según él mismo dice, las tierras de Soria *Orientaron mis ojos y mi corazón hacia lo esencial castellano*.

Machado, también pesimista y triste, recarga de tintas negras algunos aspectos de la vida española, cree ver el agua estancada en aquellas fuentes en otro tiempo vivas de las plazas castellanas y sombras siniestras cruzan al anochecer por los campos yermos en los que una soledad mortal se cierne.

Como los de su generación, se refugia en sí mismo y en los valores del espíritu. Lector asiduo de los filósofos alemanes, Machado refleja algunas ideas de Kant y Shopenhaver. Su poesía encierra muchos aforismos y sentencias, expresadas con gran claridad. El pensamiento hondo de

Machado encuentra resonancia fervorosa entre nuestros poetas contemporáneos, que le consideran maestro. La sencillez aparente de sus composiciones, la materia humana de sus versos, tratada con maestría insuperable, conmueven profundamente al lector. Un rasgo común a los de su generación es la melancolía y el tono sentimental que manifiesta con frecuencia.

Toda la generación del 98 debe mucho a Angel Ganivet (1862-1898), al que casi no podemos incluir en ella por morir precisamente en la fecha del desastre nacional. Espiritualmente, sin embargo, Ganivet pertenece a la generación del 98, aunque sólo sea como precursor.

Nacido en Granada, Ganivet fué profundamente español y deseó con vehemencia un resurgimiento nacional. Su ideología está enraizada en el senequismo y mira hacia las más modernas tendencias europeas (*Idearium español*). Tiene Ganivet la inmensa desgracia de morir ahogado en el Dwina, por muerte voluntaria, como «Fígaro» años antes, que también voluntariamente acabó con su vida de un disparo de revólver. Consignamos este final de dos españoles inteligentes y amantes de su patria, porque puede servir de símbolo del hondo desaliento de todo un siglo que no logró conciliar el genio eterno de la tradición española con la sabia nueva de las ideas modernas europeas.

Dentro de la línea del pensamiento de Ganivet y parte muy activa del grupo del 98 está Ramiro de Maeztu, escritor combativo, de extraordinaria personalidad. Su obra está repartida en numerosísimos artículos periodísticos, atrevidos en la forma y el concepto. Maeztu, desazonado por el desastre que ha sufrido España

y los problemas de toda la nación, resume en un artículo memorable la perspectiva que tiene ante los ojos.

«Rápidamente se fué dibujando ante nuestros ojos el inventario de los que nos faltaba. No hay escuelas, no hay justicia, no hay agua, no hay riqueza, no hay industrias, no hay clase media, no hay moralidad administrativa, no hay espíritu de trabajo, no hay, no hay, no hay... ¿Se acuerdan ustedes? Buscábamos una palabra en que se comprendieran todas estas cosas que echábamos de menos. «No hay un hombre», dijo Costa. «No hay voluntad», «Azorín», «No hay valor», Burguete. «No hay bondad», Benavente, «No hay ideal», Baroja. «No hay religión», Unamuno. «No hay heroísmo», exclamaba yo, pero al siguiente día decía: «No hay dinero», y al otro: «No hay colaboración».

De este no haber angustioso que describe Maeztu con elocuencia de mitin, pasa años más tarde a considerar lo que hay o lo que puede haber, y paulatinamente va descubriendo el tesoro español que yace oculto en la historia, patria y en sus tradiciones. Así se encuentra Maeztu convertido en un exaltado defensor de una amplia noción hispánica de raíz cris-

tiana (*Defensa de la Hispanidad*), por lo que entrega su vida en los comienzos de nuestra guerra civil.

Uno de sus más bellos ensayos literarios es el titulado *Don Juan, Don Quijote y la Celestina*.

La generación del 98 está siendo muy estudiada en nuestros días y ha dado lugar a interesantes trabajos que recomendamos al que quiera ampliar su conocimiento de todo este grupo. No todos los historiadores y críticos coinciden en la delimitación de sus componentes. Pedro Laín Entralgo, en su libro *La degeneración del 98*, incluye a Valle Inclán y se esfuerza en encontrar caracteres comunes. Guillermo Díaz Plaja, en *Modernismo frente a 98*, delimita las actividades y los credos en dos grupos coetáneos completamente distintos: el 98 de carácter intelectual y ético de musa castellana y el modernismo; estético y puramente literario, cuya musa viene de París. Según Díaz Plaja, Valle Inclán entra de lleno en el grupo modernista. Ambos escritores incluyen a Unamuno en la generación del 98, figura que nosotros estudiamos aislada por su singular personalidad literaria.





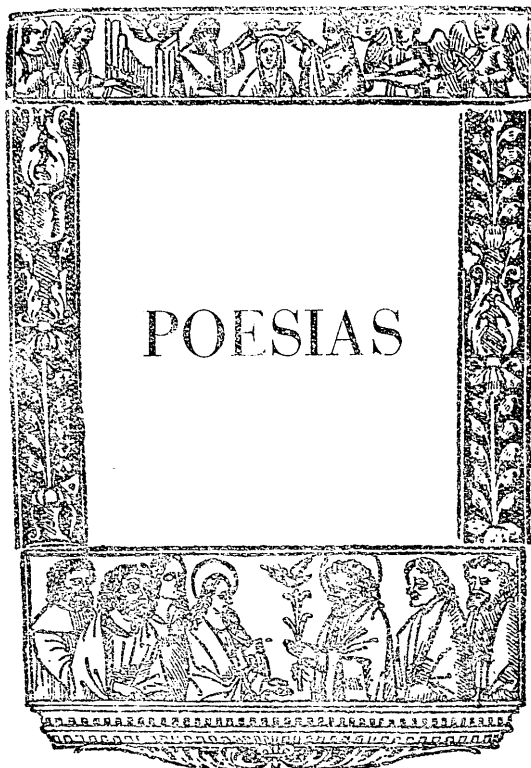
Quince años de anteguerra junto a quince de postguerra

Publicados en la Revista *Ateneo*, quien nos ha autorizado a publicar esta reseña, unos trabajos sobre la Novela Española antes y después de la guerra, damos a continuación unas notas que, al margen de dichos trabajos, se publican como resumen de ellos; es simplemente una ojeada a quince años de antes y después de la guerra.

GUION DE ANTEGUERRA

- 1922 Miró: *Niño y grande*.—R. León: *Amor de caridad*.—«Azorín»: *Don Juan*.—Baroja: *La leyenda de Juan de Alzate*.—Camba: *El vellocino de plata*.—Mata: *El hombre de la rosa blanca*.—Ramón Gómez de la Serna: *El incongruente*.
- 1923 Pérez de Ayala: *Los trabajos de Urbano y Simona y Luna de miel, luna de hiel*.—Fernández Flórez: *El secreto de Barba Azul*.—Antonio Robles: *Tres*.—Camba: *El pecado de*
- San Jesusito*.—Concha Espina: *El cáliz rojo*.
- 1924 «Azorín»: *Una hora en España*.—Valle-Inclán: *Luces de bohemia*.—Palacio Valdés: *La hija de Natalia*.—Pérez de la Ossa: *La Santa Duquesa*.—Mata: *El hombre que se reía del amor*.—Roberto Molina: *Dolor de juventud*.—Aguilar Catena: *Nuestro amigo Juan*.
- 1925 Blasco Ibáñez: *El papa del mar*.—«Azorín»: *Doña Inés*.—V. Andrés Alvarez: *Sentimental «dancing»*.—Camba: *Cárcel de seda*.—Tenteiro: *El loco amor*.—Carrère: *La torre de los siete jorobados*.—Baroja: *La nave de los locos*.
- 1926 Miró: *El obispo leproso*.—Pérez de Ayala: *Tigre Juan y El curandero de su honra*.—Fernández Flórez: *Las siete columnas*.—Valle-Inclán: *Tirano Banderas*.—Zunzunegui: *Vida y paisajes de Bilbao*.—Jarnés: *El profesor*

- inútil.—Baroja: *El gran torbellino del mundo*.—Ciges Aparicio: *Circe y el poeta*.
- 1927 Bartolomé Soler: *Marcos Villari*.—Valle-Inclán: *La corte de los milagros*.—Baroja: *Las mascaradas sangrientas, Las veleidades de la fortuna y Los amores tardíos*.—Ramón: *El torero Caracho*.—P. de la Ossa: *La casa de los masones*.—José Francés: *Rostros en la niebla*.—Luys Santa Marina: *Tetramoríos*.
- 1928 Palacio Valdés: *Los cármenes de Granada*.—Giménez Caballero: *Yo, inspector de alcantarillas*.—Catá: *El ángel de Sodoma*.—Valle-Inclán: *¡Viva mi dueño!*—Fernández Flórez: *Relato inmoral*.
- 1929 Jarnés: *Locura y muerte de nadie*.—González Anaya: *La oración de la tarde*.—Zamacois: *Los vivos muertos*.—F. Cossío: *Clara*.—Díaz Fernández: *La Venus mecánica*.—R. León: *Varón de deseos*.—Pérez de la Ossa: *Obreros, zánganos y reinas*.—Jardiel: *Amor se escribe sin hache y Espérame en Siberia, vida mía*.
- 1930 Palacio Valdés: *Sinfonía pastoral*.—Fernández Flórez: *Los que nos fuimos a la guerra y Fantasmas*.—Sénder: *Imán*.—Arconada: *La turbina*.—Arderius: *El comedor de la pensión Venecia*.—Ramón: *La Nardo*.—Acevedo: *Los topos*.—Ledesma Miranda: *Antes del mediodía*.—Julián Gómez: *Días de bohemia*.
- 1931 Catá: *Manicomio*.—Bacarisse: *Los terribles amores de Agliberto y Celedonia*.—F. Ayala: *Cazador en el alba*.—Oteyza: *Anticipolis*.—Salazar Chapelá: *Peró sin hijos*.—Ramón: *Policé-
jalo y señora*.—M. Tomás: *Semana de Pasión*.
- 1932 Jarnés: *Lo rojo y lo azul*.—Luis Santullano: *Paxarón, o la felicidad*.—Carmen de Burgos: *Quiero vivir mi vida*.—Sénder: *Siete domingos rojos*.—Samuel Ros: *El hombre de los medios brazos*.—José Mas: *En la selvática Bribonicia*.—M. Iribarren: *Retorno*.—Antonio Robles: *Torerito soberbio*.
- 1933 Unamuno: *San Manuel Bueno, mártir, y tres historias más*.—Ledesma Miranda: *Evocación de Laura Estévez*.—Arconada: *Los pobres contra los ricos*.—Insúa: *El complejo de Edipo*.—Mata: *Una mujer a la medida*.—Botín Polanco: *Logaritmo*.—Concha Espina: *Candelabro*.
- 1934 Obregón: *Hermes en la vida pública*.—Carranque de Ríos: *Uno*.—Garcitoral: *El paso del Mar Rojo*.—Arderius: *Crimen*.—Ciriquiain Gaiztarrro: *La leyenda del pirata*.—Sénder: *La noche de las cien cabezas*.
- 1935 Ricardo Baroja: *La nao capitana*.—Zunzunegui: *Tres en una, o la dichosa honra*.—Carmen de Icaza: *La boda del duque Kurt*.—Julio Romano: *Hambre de tierra*.—González Ruano: *Circe*.—F. Flórez: *Aventuras del caballero Rogelio de Amaral*.—Más: *El rebaño hambriento en la tierra feroz*.—Jarnés: *Tántalo*.
- 1936 Sénder: *Mr. Witt, en el cantón*.—Salvador de Madariaga: *El enemigo de Dios*.—Ximénez de Sandoval: *Los nueve puñales*.—Toral: *La virgen roja*.—Carranque de Ríos: *Cinematógrafo*.—Salaverria: *El libro de las narraciones*.—M. Bueno: *El sabor del pecado y Los nietos de Dantón*.



POESIAS

En este mes de mayo, siempre dedicado a la Virgen María y con más razón en este AÑO MARIANO, nuestras poesías van a ser un compendio de lo que a la Santísima Virgen han cantado algunos autores de nuestra Literatura.

*una palabra de María espera
que a otra palabra —la Palabra— llame
del alto cielo hasta la baja tierra.
; Oh, misteriosa clave
de la armonía redentora! Apenas
dice la Virgen su palabra, vibra
y se hace carne la Palabra Eterna.*

Romance a la Virgen María

BONIFACIO ZAMORA

*El ángel enviado
por Dios en Nazaret a una doncella
después que la saluda
"ave, de gracia llena";
después que la conforta
—Gabriel es fortaleza
virtud, con que disipa
su turbación— "no temas";
después que el insondable
misterio la releva
"concebirás y parirás un hijo",*

La Esposa de San José

*Célebre, tu belleza el sexto día,
Eva gentil; tu siglo a ti y a Sara,
Rebeca hermosa; y tu divina cara,
linda Raquel, la siempre fértil Lía:
Oiga el Bermejo mar tu voz, María;
triunfa Jahel, del bárbaro Sisara;
espiga, oh Ruth; y de Israel la vara
rige, Débora, ilustre en profecía.
Admita Dios en tus oraciones, Ana;*

libra a Betulia, gran Judit sublime;
honra a Joaquín, castísima Susana:
Tu pueblo, Ester, de la opresión redime;
que no podrá llegar estampa humana
donde la Esposa de José la imprime.

LOPE DE VEGA

A la Purificación de Nuestra Señora

BRAS

¡Oh, qué verás, Carrillejo,
hoy en el templo!

CARRILLO

¿Qué, Bras?

BRAS

Corre, vuela, calla y verás
cómo en las manos de un viejo
pone hoy franca
la Palomita blanca,
que pone, que pare,
que pare como Virgen,
que pone como Madre.

Subamos, Carrillo, arriba,
subamos donde ya asoma
la deseada Paloma
con el ramo de la oliva;
la esperanza siempre viva
de Simeón hoy la aguarda,
dejándose su edad tarda
aun la del féniz atrás.

Corre, vuela, calla y verás
cómo en las manos de un viejo
pone hoy franca
la Palomita blanca,
que pone, que pare,
que pare como Virgen,
que pone como Madre.

Entre uno y otro gemido
del legal ofrecimiento

escucha el final acento
de aque cisne encanecido;
ya, Señor, ya me despido
de mi vida con quietud,
pues he visto tu salud,
y la nuestra mucho más.

Corre, vuela, calla y verás
cómo en las manos de un viejo
pone hoy franca
la Palomita blanca,
que pone, que pare,
que pare como Virgen,
que pone como Madre.

LUIS DE GÓNGORA

La Natividad de la Virgen

Ya la rosa está encendida,
ángeles le dan color,
nivea y blanca,
decidme, rosas, decidme:
¿Es que ha nacido el amor?
¿O que un misterio a un misterio
se confía su dolor?

Y un rocío en cautiverio
roba a la rosa su olor,
y lágrimas
son sonrisas para llegar hasta Dios,

A. MACIA SERRANO

Letrilla de la Virgen María esperando la Navidad

Cuando venga, ay, yo no sé
con qué lo envolveré yo,
con qué.

Ay, dímelo, tú, la luna,
cuando en tus brazos de hechizo
tomas al roble macizo
y le acunas en tu cuna.

*Dimelo, que no lo sé,
con qué le tocaré yo,
con qué.*

*Ay, dímelo, tú, la brisa
que con tus besos tan leves
la hoja más alta remueves,
peinas la pluma más lisa.
Dimelo y no lo diré,
con qué le besaré yo,
con qué.*

*Y ahora que me acordaba,
Angel del Señor, de ti,*

*dimelo, pues recibí
tu mensaje "he aquí tu esclava".
Sí, dímelo, por tu fe
con qué le abrazaré yo,
con qué.*

*O dímelo, tú, si no
si es que lo sabes, José,
y yo te obedeceré,
que soy una niña yo,
con qué manos le tendré
que no se me rompa, no,
con qué.*

GERARDO DIEGO





FIGURAS IMPERIALES

DON JUAN DE AUSTRIA

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Catedrático de la Universidad de Madrid



SI hubiéramos de buscar un símbolo, un representante personal del Imperio, sin duda que ninguno como Don Juan de Austria. Símbolo del Imperio como empresa, del Imperio como algo joven y entusiasta. Porque del Imperio se pueden tener varias concepciones: Imperio como algo pesadamente estático, soberano, sólido, presente y con apariencias de eternidad, o Imperio como empresa, como tarea cotidiana de creación, crecimiento y grandeza. Del primer concepto tendrían que ser representación esas imágenes imperiales gótico-germánicas, en que aparece un

monarca bajo el peso del agobiante manto de armiño y martas, sosteniendo con dificultad erguida la cabeza, que se vence por la pedrería y el oro coronado por una cruz, de la casi tiara que es la corona imperial, y que tiene en sus manos los emblemas de poder y autoridad: cetro y globo terráqueo. Del segundo concepto podrían ser representantes o símbolos las estatuas imperiales romanas «coracatas» de un Trajano, por ejemplo, o un retrato del joven que nunca dejó de serlo (moría a la edad de Cristo): Don Juan de Austria, con brillante coraza también, sobre la que la golilla no es adusto detalle, sino

alegre blancura, que enmarca un rostro de inteligente actividad serena.

* * *

«Fuit homo missus a deo cui nomen erat Johannes», dijo el Papa Pío repitiendo las palabras del Evangelio. Ciertamente, se precisaba un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan (Juan de Austria), para solucionar la grave crisis de la Cristiandad, amenazada por el azote asiático en forma de «Sublime Puerta», del moderno y mecanizado (en la medida que en aquella época podía serlo, con artillería y trenes de campaña) ejército turco. Si un Pontífice lo aseguraba, dando a Juan una dimensión universal, no hemos de regatearle al hijo de Carlos V su categoría imperial.

* * *

El esquema biográfico de Juan de Austria no es necesario repetirlo, pues su divulgación es quizá uno de los conocimientos más sólidamente conseguidos. Hijo bastardo del Emperador, nace en Regensburg (Ratisbona) de unos amores ilícitos. Ignorante de su origen, como modesto Jeromín —inmortalizado literariamente por el P. Coloma—, tendrá tardíamente noticia de su regio entronque familiar. Don Luis Quijada y su mujer cuidaron de su educación y lo llevaron, en un momento dramático, a entrevistarse con su imperial progenitor. Felipe II, nuevo rey de España, austero y firme en sus convicciones religiosas y morales, acepta el hecho consumado y Don Juan pasa a ser una de las figuras importantes del cuadro familiar y regio. Lo vemos por ello frente a los enemigos tradicionales de la Cristiandad, en 1568 (apenas contaba 23 años), en el Mediterráneo, para pasar inmediatamente a la Península a hacerse cargo de las operaciones contra los moriscos de la Alpujarra, a los que derrota y pacifica cumplidamente. Poco después es nuevamente

el Mediterráneo el teatro de su acción, figurando al frente de la Armada conjunta de la Liga de España, el Papa y Venecia, para conjurar el terrible peligro que la flota turca suponía para la Cristiandad, para las costas de los países cristianos y para sus intereses materiales y comerciales. Lepanto —fecha que queda como un airón de gloria en la historia española— es, en 1571, la gran hazaña que le hizo merecer a Don Juan las palabras evangélicas que le dirigió el Pontífice.

La figura de Don Juan crece y crece. Después de las campañas del Mediterráneo, el rey lo nombra su representante personal en Italia y, por último, gobernador de los Países Bajos, donde moría sitiando a la ciudad de Bourges. Treinta y tres años de fecunda vida juvenil. No puede cabernos la menor duda de que Don Juan es el más cumplido símbolo del Imperio joven, de la idea imperial hecha acción, y acción creadora y victoriosa.

* * *

Siempre que nos hallamos frente al fenómeno imperial tropezamos con el espacio, con el territorio. Nacido en Alemania, educado en la meseta castellana, batallando en todo el Mediterráneo, poniendo su pie en el Norte de Africa, regentando tierras italianas y gobernando en las cercanías del Mar del Norte, Don Juan de Austria pisa diversos meridianos y diferentes tierras. Lo imperial, insisto siempre en ello porque es importante, tiende a la universalidad, a superar las diferencias locales, a saltar por encima de las fronteras impuestas por los hombres, ya sea voluntariamente u oscuramente por la formación de diferenciaciones regionales, lingüísticas y hasta culturales.

Pero sobre esta base imperial hemos de colocar a un hombre —que se llamó Juan— y no a un símbolo. Su esencia imperial ya la tenemos, no es preciso insistir en ella; pero nos hace falta todavía identificar su acento,

darle peculiaridad. Porque «imperial» no quiere por sí sólo significar algo positivo en el sentido moral. Imperio, y grande, con todas las características de tal, tuvieron Gengis-Khan y Tamerlán, y no podemos envidiar sus características, ni desear que se repitan.

El acento peculiar de la figura imperial que fué Juan de Austria reside en su españolismo. Figura brillante, atrayente como pocas, rodeado de cálidos entusiastas de su preclaro destino, D. Juan tuvo ante sí la tentación de la independencia, del separatismo, de la ambición. Aunque bastardo, era hijo del mismo brillante Emperador que había engendrado al rey Felipe, corría la misma sangre ambiciosa y creadora por sus venas. Y no le faltaba ambición ni deseos de victoria, pero todos ellos enfrenados por una suprema calidad moral: la lealtad, la fidelidad. Cantaron a sus oídos las sirenas de la tentación: «debes ser

rey», «puedes ser rey», «sé rey de los Países Bajos», «levántate contra tu hermano»... Y prefirió esperar, lealmente, a que las tropas españolas, que había de llevar la Armada invencible, embarcándose en Dunkerke, conquistaran Inglaterra, para ceder a la tentación de tener un reino suyo. El destino no permitió ni que la Armada conquistara Gran Bretaña ni que Don Juan llegara a realizar ninguno de sus sueños.

* * *

Figura del imperio juvenil, del ímpetu creador, extendiendo sus alas por encima de las tierras, desde los arenales tunecinos a las brumas neerlandesas, ascendiendo desde las modestias innominadas de Jeromín a los lauros inmarcesibles de la victoria mundial. Pero figura imperial a la española, sujeta al concepto de unidad de los esfuerzos, teñida por el claro color de la lealtad.





N

O basta con que la pintura nos guste. El llamado gusto personal es de lo más antojadizo, cándido e irresponsable. Lo que gusta sin saber por qué deja de gustar por la misma falta de motivos. Es casi seguro que un cuadro que nos ha gustado mucho nos resulte insoportable dentro de un mes. Los pintores disponen de muchos elementos de seducción, y son capaces de manejarlos eficazmente, aun sin hacer arte profundo. De forma que uno de los primeros cuidados del espectador es tratar de diferenciar entre lo que en un cuadro es miel y lo que es melaza.

Ante el espectáculo de la moderna pintura española, en la que la melaza se nos ha dado en proporciones considerables,

resulta ya inútil tratar de diferenciar el arte por su apariencia o estilo. Porque parezca pertenecer al género académico o al género contrario.

La experiencia nos ha hecho ver que lo que separa unas obras de arte de otras no son sus estilos, sino el género de vida que sus autores apetecen.

Unos pueden pintar realista. Otros a medias, o a la inversa del todo, con pasta espesa y fina, con dibujo abultado o plano. Si unos y otros se proponen los mismos fines —vivir del Arte—, los fines acaban indiferenciando los medios y haciendo iguales las obras.

No siempre la confusión fué posible. Van Gogh, Cezanne, Solana, Nonell,

Gauguin, Modigliani y algunos otros, se obstinaron en demostrar que el Arte no pasaría a ser del cliente. No era negociable, no servía para vivir. Iba más allá de la vida, y hasta contra la vida. Era una penuria. Se llamaba Arte a una guerra, en la que la persona del pintor constituía la primera víctima.

Estos individuos resultaron socialmente calamitosos, pero trazaron algo de enorme magnitud humana. Personalizaron la idea de que el arte era «otra cosa». Nada semejante a nada. Una libertad que podía merecer cierto lirismo a la larga y miseria todos los días.

En las condiciones del mundo moderno, sin mecenas, sin colecciones reales, el arte libre pertenecía al pintor que no quisiera vender un solo cuadro. El Arte no podía hacer más que mendigos, si quería seguir siendo libre o funcionarios, si quería dejar de serlo. Quiso dejar de serlo.

Aquellos rebeldes no tuvieron sucesores. No hubo remedio. La pintura-empleo sucedió a la pintura-pasión. El pintor-empleado al pintor-héroe. El cuadro-artículo al cuadro-arte. El cliente o comprador determinó la inspiración en la pintura de aspecto menos improbable, lo mismo que en el retrato de encargo.

El gesto de los rebeldes no fué estéril. Dejaron su herencia: un ejemplo que se olvidó, una obra que fué explotada y una literatura que lo fué en mayor grado.

El tipo del pintor actual nació de esa literatura que consagró las supersticiones «genio desconocido», «creación», «libertad creadora», «función profética del arte». El expediente literario referente a los que sufrieron se propagó a la profesión en masa: los fatalismos de superhombres-malditos, suplicados, ignorados y creado-

res les ayudó a ser comprendidos, conocidos y ricos.

De los que aspiraron a una sola soberbia, ser libres, nacieron millares de vástagos, que aspiraron a casi todos los fines numerarios, intelectuales, líricos: universalidad, consagración, negocio, lo que se llama «triunfar con el arte».

Lo que ofrecen a cambio de tales apatencias es un producto gráfico-pigmentado llamado arte moderno, que tiene por norma aparente la insolidaridad y la rebeldía, el desprecio a honores e intereses, y se coloca por definición al margen de todo lo que da forma codiciable, o simplemente llevadera a la vida humana.

Esto es lo que alimenta las bolsas artística de todas partes. Su triunfo y su productividad son un hecho. De los violentos artificios a que debió someterse un artículo así para hacerlo rentable, ha derivado su depravación.

La vida de un artista no es que tenga importancia en su obra: es que es su obra misma. No en el sentido de que esta obra deba reflejar los episodios de una existencia, sino en cuanto esa existencia modela su mentalidad, da un carácter determinado a su don expresivo, lo profundiza o lo contrario. Hoy el artista triunfa con demasiada facilidad, se da a conocer en seguida, y, prácticamente, la «lucha por ser» queda eliminada. Se hacen famosos antes de estar maduros para la fama. En cierto sentido, la consideración social que se le tributa es nociva, puesto que le invita a darse por satisfecho en plena formación y a vivir de su nombre. El arte se vende y se compra como una mercancía de consumo ordinario. Y, efectivamente, cada día es más ordinario y más mercancía.



La educación familiar

POR FRANCISCA BOHIGAS



*N*o es nuevo este tema en las páginas de CONSIGNA. No sólo hemos tratado esta cuestión desde el punto de vista de la familia, sino que, en diversas ocasiones, hemos considerado este tema desde la Escuela.

Planteemos nuevamente la situación actual de la educación de los hijos como tarea que, esencialmente, incumbe a los padres. Si los padres no pueden atender personalmente la totalidad de facetas educativas que los hijos necesitan para conseguir una formación integral y se ha

tenido que recurrir a la Escuela, es interesante hacer una pregunta: ¿A la Escuela interesa ocuparse de la educación familiar? ¿La familia puede necesitar orientaciones, ayudas, rectificaciones en ese aspecto tan esencial de la educación? ¿La maestra se encuentra en condiciones de completar la educación de los padres en aquellos aspectos familiares que se estimen deficientes?

Veamos la razón de nuestro reducido examen de conciencia referente a la formación familiar de la infancia.

Todos los periódicos anuncian conferencias y ciclos de cuestiones que de manera más o menos directa se refieren a las relaciones que entre sí sostienen los elementos esenciales que componen una familia. Lo mismo desde el campo de apostolado que desde el campo laboral y jurídico-social, se ha puesto de actualidad "la familia".

La sociedad encuentra que algo no funciona debidamente en esta célula social y fundamental de toda comunidad humana. La Sección Femenina, desde su función, se ha preocupado de la mujer como elemento orientador de la familia: ha creado instituciones y cuanto ha sido factible para perfeccionar la formación de la mujer.

La situación grave por que atraviesa la familia no se ha revelado sólo en España, sino en todo el mundo. Y desde sectores diversos se actúa de manera directa sobre la mujer.

Quizá la mayor responsabilidad corresponda a quienes dirigen la formación del ambiente o a quienes se inhiben pudiendo modificarlo.

El examen de la situación actual de la familia nos indicaría cuáles son las fac-

tas más urgentes de la educación familiar que debemos atender con celo y cariño.

Padre, madre, hermanos con sus obligaciones y sus interacciones afectivas crean y mantienen el clima interior del hogar. Allí el niño aprende por el ejemplo que ve, oye y capta sin especial atención ni aplicación. Ahí, en el hogar, radica la base del entendimiento social de las gentes. Si la familia no se entiende, difícilmente se entenderán sus miembros con los de otras familias, menos se comprenderán los grupos de familias interesados en cualquier tarea común, ya sea de trabajo, juego, diversión, etc.

El problema de la incompreensión humana nace y se alimenta en el hogar. La Escuela se está sometiendo a un reglamento rígido, o bien, a la rutina, no vive como una comunidad de personas, sino de autómatas. El entendimiento sincero no se practica, se desconoce, y los niños acaban por figurarse que para vivir en comunidad se necesita disponer de un sistema de defensas que hagan respetar a cada individuo porque no saben convivir como personas que son.

Hay razón para que la sociedad esté alarmada por el déficit que existe en la formación espiritual de los hijos. La educación familiar, intencionalmente abandonada a sí misma, creyéndose que la tradición lo puede todo, ha llegado a un punto tal que exige una atención preferente que incumbe ya, tanto a los padres como a las Maestras.

A esta conclusión, que hemos llegado sin necesidad de forzar los argumentos, plantea un problema de readaptación de la Escuela a las exigencias que la vida actual plantea.

No queramos cerrar los ojos a la realidad: es una actitud impropia de quien «guía», «conduce», «orienta».

CONSIGNA, situada en la vanguardia educadora, clama constantemente por la reforma del hogar, haciéndolo más cristiano y más español. Su puntal más firme es la cristianización y españolización de la mujer. Pero la Escuela tiene que colaborar. La seguridad social lo demanda y la Maestra, abnegada por esencia, se ve obligado a contribuir con su experiencia y su ciencia a la educación familiar.

EL JUEGO

En el juego es fundamental la tendencia a la idealidad, el posible encuentro con un mundo construido exclusivamente por el sujeto y cuyo interés está cifrado en la posibilidad de desahogo, de compensación.

Siendo el hombre ser nutrido con amor y ensueño, ser llamado a lo quimérico y a la mejor aventura, no es de extrañar que por este contraste de estar obediente a la mecánica de las cosas aspire a desligarse de éstas y a nutrirse de su misma necesidad de fantasía.

Este mundo ficticio creado obedece a las fuerzas y a las posibilidades del hombre que quiere vivir aquello que lo real, la vida y sus cosas no le ofrecen. Fantasea para vencer su situación de impotencia, de abandono. Crea actividades y en ellas plasma todo su ser, todos sus deseos, viene a ser como una afirmación de su valor personal.

El niño al jugar construye un mundo deseado y se contenta porque sabe hacer también lo que el adulto, porque se encuentra a sí mismo, porque satisface su inquietud de dominio, de creación, de imágenes fantásticas. Se enfrenta así con la realidad y la supera, trasciende de su cuerpo y hace cosas.

El adulto también debe querer jugar. El trabajo y el juego deben estar encarnados en su proyecto de vida, como si entre ellos existiera una sintonía, una misma raíz de fecundidad. Se podría decir que la capacidad para jugar del hombre está en razón directa de sus posibilidades de trabajo y de eficacia, porque si es verdad que dependen mucho de que las cualidades y aptitudes personales estén de acuerdo con la dedicación en la vida, no es posible olvidar que dando colorido y sello personal está la imaginación, la fantasía. El juego nos sitúa muy cerca de lo que entendemos por arte y de lo que queremos ver en los procesos de mayor altura creadora.

El juego, por tanto, existe en todas las edades y por lo mismo va cambiando a lo largo del tiempo y las circunstancias, va respondiendo a los profundos e íntimos intereses. Con el juego el hombre domina la amplia zona de lo más espontáneo, de lo más inmediato y con ello se lanza hacia mejor calidad. Situación que, quizá por no haber sido preconcebida, puede conocer la profundidad del ensueño.

Parece como si el juego nos abriera camino hacia la edad donde las cosas eran suaves y sin roces y donde las construcciones más difíciles iban siempre coronadas de alegría y espontaneidad.

Este equilibrio de vida, este estar con sosiego en el presente, este saber superar los desengaños, es saber llenar el momento en que vivimos, es tener la auténtica esperanza, posición humilde y armónica que va llenando nuestros deseos, que, para que empujen a la trascendencia, habrán de responder no exclusivamente a exigencias internas, sino a valores permanentes.

Con el juego como con el amor vamos llenando nuestro ser, y éste, a pesar de ello, se nos aparece insatisfecho porque lleva en sí infinitud. Saber jugar toda la vida es ali-

mentar y sostener el equilibrio, es saber hacer nuestra siempre la edad del juego, aquélla en la que no parecen estar descabalados el mérito y la inocencia.

PILAR RAMOS

INTELIGENCIA Y ÉXITO ESCOLAR

Un Maestro llama inteligente al chico que es *aplicado en clase*. El que saca las buenas notas es el inteligente; el de las malas, es el torpe. Es decir, que frecuentemente se confunde la inteligencia con el rendimiento o éxito escolar.

Cuando a un grupo de escolares se les aplica un test, se dice que son más inteligentes los que lo han obtenido peor. En este caso, se identifica la inteligencia con otro tipo de rendimiento: *el rendimiento en el test*.

Los dos conceptos pueden ser erróneos en muchos casos. *El éxito escolar* depende de muchas cosas además de la inteligencia. Las notas de examen pueden depender del arte de copiar, de la astucia, de la facilidad de palabra, de la casualidad de haber aprendido esta lección o de haberla excluido del programa, y... por qué no decirlo, de «la gracia especial que tiene la sonrisa de este chiquillo». Esto es frecuente porque es humano, y escala —a veces con disfraz— todos los grados de la escolaridad y de la perfección humana. Un reverendo Rector de una Universidad eclesiástica nos decía, a propósito de cierta excelente calificación obtenida por un determinado estudiante: «Si le hubieran examinado de espaldas, no habría salido tan bien calificado...»

Y por su parte, *la inteligencia apreciada por un test* está expuesta a múltiples causas de error, no sólo por defecto de selección de las pruebas o por la copia o previa prepara-

ción de los sujetos o por las circunstancias, sino también por la varia disposición de los mismos sujetos. Aunque se procuren reunir todas las garantías de acierto, es fácil que se escape alguna. Supongamos, por ejemplo, que un chico se encuentra indispuerto, por término medio, diez veces al año. Al aplicar el test en una clase de treinta alumnos, corresponde a uno de ellos estar indispuerto, y, por lo tanto, no rendirá resultados normales. La indisposición puede ser una simple modorra, malhumor, exceso de sentimiento de responsabilidad, temor a las consecuencias de los resultados, etc. Además, las contestaciones dadas a los tests dependen de la seriedad, interés, atención, sinceridad y buena voluntad puestas por alumno durante las pruebas. Esto no es quitar valor al test, acerca del cual habrá pocos tan convencidos como nosotros, sino moderar la seguridad de que la inteligencia de un chico sea el resultado obtenido en un test.

Por otra parte, muchos tests ofrecen sólo resultados globales, una especie de inventario de todos los tipos de problemas. Y es cosa conocida que hay personas más listas en unas cosas que en otras. Algunos tests ya reflejan actualmente estas diferencias y proporciones, una especie de perfil psicológico indicando en qué dosis un sujeto posee unas y otras cualidades o aptitudes.

Sin embargo, todavía quedan algunos pe-
ros por aclarar. ¿Para qué cosas son más indicadas unas y otras de esas aptitudes? En general, también está estudiado este problema, pero en la práctica concreta no acaba de estar resuelto. Hay muchos chicos que carecen de las cualidades de inteligencia que exigen los estudios de la escuela o del bachillerato, pero que tienen una maña especial para ciertos oficios o tareas. Los cuales, sin embargo, mientras estén en la escuela «serán torpes». Y, por el contrario, en los estudios que no

recibir un nivel de inteligencia muy elevado, existen bastantes muchachos desorientados, a pesar de ser inteligentes, o precisamente por serlo. Últimamente hemos tenido que atender el caso de un muchacho de alto nivel mental, que, por carecer de la suficiente habilidad manual para un determinado oficio, vivía en una deplorable situación de fracasado, sufriendo las consecuencias de un fuerte complejo de inferioridad en todos los aspectos del aprendizaje profesional, incluso en las clases teóricas.

Esto nos hace pensar seriamente acerca del sentido que conviene dar al concepto de inteligencia para acertar en el trato con los alumnos. Porque, en definitiva, son ellos los que pagan las consecuencias de un equivocado concepto, o sacan ventaja del acertado.

Wechsler, autor de uno de los más famosos y completos tests de inteligencia que existen hoy día, al observar que algunos psicópatas de modesto cociente intelectual consiguen dominar y manipular a cuantos les rodean, y que otros neuróticos con un cociente intelectual notablemente superior apenas consiguen encauzar sus propias vidas, concluye que esta diferencia se debe, en gran parte, a diferencias en «la cantidad de inteligencia no intelectual» que unos y otros poseen. Estos factores no intelectivos, añade, comprenden todas las capacidades afectivas y conativas que de mil modos penetran la conducta global». Y termina afirmando que los tests no aprecian tan debidamente la inteligencia de un individuo, mientras no incluyan ciertas medidas de los factores no intelectivos.

Nosotros definiríamos este tipo de inteligencia no intelectual como «el conjunto de condiciones que hacen efectiva la conducta general del individuo, encauzado la personalidad total a la consecución de sus objetivos».

Esta consideración es más amplia y significante que las anteriores. El rendimiento en la escuela es un criterio muy estrecho. Chicos listos en los estudios han resultado incapaces para resolver medianamente su vida. Eso no es ser inteligente. Los tests tampoco nos dicen tanto. Lo del test y lo de las notas es inteligente, pero no en toda la inteligencia. La inteligencia total del alumno se descubre y estima cuando se conoce la vida completa del muchacho. Las notas y los tests ayudan, pero hay que llegar a una consideración global de la personalidad del alumno. El torpe que aprovecha la sonrisa para obtener el mismo efecto que el avisado, tiene la suficiente inteligencia para compensar aquella inferioridad. Este mecanismo lo puede desconocer el mismo alumno, pero no está bien que el maestro se desentienda de él.

Para sacar el máximo rendimiento hay que aprovechar todos los recursos del individuo con tal que sean compatibles con la moral y con los usos sociales decorosos. Y puesto que el éxito escolar de los alumnos depende de ellos y del Maestro, y cuanto más sepa el Maestro aprovechar las capacidades del escolar mayor será el rendimiento de éste, se puede decir que la misma inteligencia del alumno depende de la del Maestro: está en función de la del Maestro y de su actividad. Esta transformación personal que logra el buen pedagogo y no logra el malo, no tiene precio ni premio, porque es la misma persona del Maestro la que va despertando estas escondidas cualidades del discípulo y las cultiva y hace fructificar. Este tipo de Maestro es el de que merece el apelativo de padre espiritual. Los niños pueden llegar a parecerse más a él que a sus propios padres.

FRANCISCO SECADAS

PREMIOS CONCEDIDOS

por la Delegación Nacional de la Sección Femenina a las Maestras que colaboran en Escuelas Mixtas

Como premio a la labor desarrollada durante el curso 1952-53 en las Escuelas Mixtas, cuyas jefes son Maestras en la mayoría de los casos, esta Delegación Nacional de la Sección Femenina ha concedido diez premios de 250 pesetas cada uno; a continuación damos el nombre de la Escuela Mixta y de las Jefes de las mismas como estímulo para ellas y para las demás Maestras, esperando que el conocimiento de éstos les mueva para ponerse en contacto con nosotras y ayudarnos en la labor educativa de la Sección Femenina. Estos premios y colaboraciones se tendrán en cuenta en la puntuación para el Concurso General de Traslados.

Escuela Mixta de Hellín (Albacete), Magdalena González.

Escuela Mixta de Canet del Mar (Barcelona), Elvira Maynat.

Escuela Mixta de Caldas de Montbuy (Barcelona), María Puig de Pineda.

Escuela Mixta de Molins del Rey (Barcelona), Angela Estévez.

Escuela Mixta de Premiá del Mar (Barcelona), Pilar Montardí.

Escuela Mixta de San Juan de Vilasar (Barcelona), Josefa Rabasa.

Escuela Mixta de Rubí (Barcelona), Montserrat Pont.

Escuela Mixta de Sallent (Barcelona), María Claret Costas.

Escuela Mixta de Pineda (Barcelona), Mercedes Pérez Sánchez.

Escuela Mixta de Masnou (Barcelona), Luisa Millet.

Escuela Mixta de Cáceres (capital), María Teresa Rodríguez.

Escuela Mixta de Encarnación (Almería), Rosalía Gómez.

Escuela Mixta de Palencia (capital), Concepción Plaza de Prado.

Escuela Mixta de Carlet (Valencia), Vicenta Crespo.

Escuela Mixta de Puebla Larga (Valencia), Carmen Furio.

Creyendo de interés para las Maestras el conocimiento de este oficio-circular, lo publicamos para darlas a conocer fecha de solicitud de la puntuación para el Concurso General de Traslados.

«Teniendo en cuenta que necesitáis saber con tiempo la fecha de admisión de documentaciones para el Concurso General de Traslados, te comunico que se ratifica la fecha que en la segunda ampliación a la circular 57 dimos el año pasado, ampliándole al mes de junio; es decir, que se admitirán en esta Regiduría Central las documentaciones enviadas por medio de las Regidoras Provinciales en los meses de *junio, julio y agosto*, cerrándose dicho plazo el 31 de agosto.

Como vosotras estáis en constante comunicación con las Maestras, hacerles llegar con tiempo el conocimiento de este oficio-circular valiéndoos de la prensa y radio.

Nuevamente os recuerdo que las documentaciones han de venir acompañadas del informe de la Delegada Provincial y recibo de suscripción a CONSIGNA, que ha de ser de todo el año anterior y próximo a la solicitud del certificado.

INFORMACION

Formación de Maestros.—En Ginebra se celebró, en el mes de julio de 1953, una Conferencia internacional de Instrucción Pública convocada por la Organización Internacional

de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y la Oficina Internacional de Educación. En ella se estudió la Formación del Personal de Primera Enseñanza.

En general, se encontraron con la necesidad de que el Maestro y la Escuela sean un núcleo activo en la formación de la sociedad, de ahí que su preparación no podrá ser sólo de conocimientos pedagógicos y prácticas de enseñanza de las diversas materias, sino de todo aquello que pueda colaborar a hacer a la vida escolar útil e indispensable.

Para poder realizar este cambio se necesita una reorganización en los planes de formación de Maestros. Casi todos los países del mundo se encuentran ahora con este problema. En la Conferencia, además de dar unas normas generales para unos posibles planes de estudio, que, como es natural, deberán después acoplarse a las características y exigencias de cada país, se dieron también normas para el perfeccionamiento de los Maestros en ejercicio. Entre ellas conviene destacar la necesidad de renovación por medio de cursos o conferencias como algo indispensable para el ascenso, como una obligación más que exige su magisterio.

Esta renovación la facilitarán los organismos oficiales convocando cursos, dando becas, organizando intercambios, pero también pide a los Maestros que se inquieten por ella.

Escuela rural.—Gran número de publicaciones de la U. N. E. S. C. O. están centradas sobre este problema. El hecho de la desvinculación de la escuela y el trabajo se deja sentir mucho más en los ambientes rurales y aislados que en los núcleos urbanos, porque precisamente la escuela allí no da las nuevas técnicas, no pone en armonía al campesino con su tierra y ella es casi siempre el único puente de transmisión. Se están haciendo innumerables ensayos en hispanoamérica en este sentido y en todos ellos se busca vivificar, remover a las gentes del campo, pero para que se sientan bien en su lugar. Un intento en este camino es la Cátedra Ambulante de la Sección Femenina que en sí lleva todo aquello que pide el pueblo y que podríamos llamar forma ideal de escuela rural. Sin llegar a esta actuación completa porque las posibilidades en muchos casos son escasas, es necesario inquietarnos en el sentido de adquirir conocimientos y medios prácticos para que nuestras escuelas vayan siendo centros vivos.

Para conocimiento de las Maestras publicamos la tabla de puntuación que rige para el Concurso General de Traslados, Circular n.º 57.

«Con el fin de evitar la pérdida de tiempo que ocasionan las reclamaciones sobre puntuación para los Concursos de Traslados, de las Maestras que colaboran con Sección Femenina, te enviamos las siguientes normas:

Por 1 Curso Escolar	0,50 puntos.
» 2 » »	1,00 »
» 3 » »	1,50 »
» 4 » »	2,00 »

1.º *Puntuación que se concede a las Maestras, que tienen abierta Escuela de Formación.*

2.º *Puntuación que se concede a las Maestras que envían partes de Juventudes. (Enseñanzas obligatorias según Ley de Enseñanza Primaria de 14 de julio de 1945.)*

Por 1 Curso Escolar	0,25 puntos.
» 2 » »	0,50 »
» 3 » »	0,75 »
» 4 » »	1,00 »

y así sucesivamente, aumentando 0,25 por año.

3.º *Por concurrir a nuestros Concursos de labores, villancicos, etc., 0,50 puntos por cada uno.*

4.º *Por asistir a Cursos organizados por la Sección Femenina, 0,50 puntos por cada uno.*

No tendrán derecho a puntuación por asistir al Curso de Instructoras Elementales de Hogar y Juventudes, obligatorio para poder opositar a Ingreso en el Magisterio.

5.º *Por Periódicos Murales y Cuentos, se les extenderá el certificado para que puedan solicitar puntuación del Consejo Provincial de Enseñanza Primaria (artículo 45, apartado D).*

6.º Queda al criterio de esta Regiduría Central, la concesión de puntos a las Camaradas Maestras, según su expediente personal y servicios prestados.

7.º Es indispensable para solicitar la puntuación, que la Maestra o la Escuela estén

suscritas a CONSIGNA, por lo que deberán acompañar a la documentación recibo de suscripción del Curso anterior y próximo a la solicitud de puntos.

8.º No se concederá ningún Certificado de puntuación a la Maestra cuya labor no esté registrada en su correspondiente Departamento Central de esta Delegación Nacional, siendo responsable cada Regiduría Provincial correspondiente de la negación del Certificado, por lo que pasarás nota a la Regidora de Juventudes de esta Circular.

9.º Las solicitudes deberán venir reintegradas con póliza de 1,50 y sello móvil de 0,25, y los certificados con póliza de 3 pesetas y sello de José Antonio de 5 pesetas.

10. Deberéis llevar con todo cuidado el libro registro de estos certificados, debiendo comprobar antes de enviar a esta Regiduría Central la documentación, si ya le ha sido concedida puntuación con anterioridad, para evitar presenten dos certificados en la Delegación Administrativa.

En vuestras manos está el que aumente o disminuya la colaboración de las Maestras, tan necesaria para nuestra labor en la campaña contra el analfabetismo.»





BIBLIOGRAFIA

SALVADOR, Tomás: *Cuerda de presos*.—Editorial Luis de Caralt. Barcelona, 1953. 367 páginas; 60 ptas.

Novela en que se ensalza el cumplimiento del deber. De valor literario muy irregular, con expresiones muy desgarradas en el lenguaje. El relato interesa en algunos pasajes de la obra. Puede ser leída por lectoras mayores de veinte años.

RINEHART, Mary Roberst: *La dama alucinada*.—Edit. Exito. Barcelona, 1953. 340 páginas más una hoja; 60 ptas.

Relato muy entretenido y ameno. Enaltece los buenos sentimientos, pero no se sacan las consecuencias aleccionadoras debidas. De escaso valor literario. Obra para lectoras de veinticuatro años en adelante.

CABALLERO CALDERÓN, Eduardo: *La estrella de Ismael, La hija de Jairo, La pasión según la hija de Jairo*.—Edit. Ediciones Castilla. Madrid, 1953. 78 págs. más dos hojas; 22 ptas.

De los tres cuentos de este libro de la Colección «La historia en cuentos», serie verde, número 1, el que mejor se adapta para los niños es «La estrella de Ismael»; los

otros dos, dado sus continuas citas de frases evangélicas, requiere un profundo conocimiento de los Evangelios. Está muy bien escrita y pueden leerla desde los doce años.

CABALLERO CALDERÓN, Eduardo: *Los hijos del sol, El pastor de puercos, La traición de Francisquillo*.—Ediciones Castilla. Madrid, 1953. 78 págs. más dos hojas; 22 pesetas.

Con preciosas ilustraciones, este primer libro de la serie roja de la «Historia colonial española». La exposición es original y muy interesante, y se ensalza la lealtad. Bien escrito, aunque el vocabulario pueda resultar incomprensible a las mentes infantiles, aún no iniciados en la historia de América. Lectores desde los diez años.

GALLARDO BERNAL, Andrés: *Jesús, María y José*.—Ediciones Castilla; 22 ptas.

Libro muy interesante, sobre todo en la primera parte, en que se trata de la vida privada y ambiente en que vivió la Sagrada Familia. La segunda parte se limita a seguir el Evangelio. Se lee con facilidad y es de fondo educativo, aunque podían estar más explícitas las consecuencias ejemplares del relato evangélico. Lectores de trece a quince años.

CRIVELLI, Camilo: *El mundo protestante: Sectas*.—Edit. Atenas, S. A. Madrid, 1953. 391 págs. 12,5 × 16,5, cartón; 30 ptas.

Editorial Atenas, fiel a su camino trazado, ha emprendido la publicación de una serie de manuales de ilustración religiosa. Llámemosles así pues no otra cosa son al tratar de enseñar a tantos y tantos que, sobre muchas cosas de nuestra religión, tienen un conocimiento bastante confuso. No es éste el primero de la serie, pero como los anteriores («Oriente cristiano hoy» y «Oriente cristiano ayer»...), está escrito con claridad y concisión. Se leen con gusto, por su amabilidad, y son al mismo tiempo educativos. Todas las sectas protestantes, si no todas, cosa casi imposible, sí, al menos, las principales, son estudiadas agudamente por el P. Crivelli. Su estudio es bien organizado y preciso. (Orbi.)

BARÓN, Roger: *Cómo embellecerás tu vida*. Edit. Desclé, de Brouwer. Bilbao, 1953. 106 págs, 12 × 20, rústica; 14 ptas.

Obra muy bien escrita y altamente recomendable para lectura de la juventud. Hemos de hacer una precisión: el libro es recomendable para jóvenes, por cuanto tiene de ameno, además de formativo. No es fácil aunar estos dos criterios, ameno formativo, en una sola obra. Es éste un secreto que poseía aquel gran escritor para muchachos que fué Tihamer Toth. Ahora parece tenerlo Roger Barón. Su libro *Cómo embellecerás tu vida* es un prodigio de sencillez, de alegría, está hecho con colores claros y simpáticos, con un leve tono doctrinal que será muy eficaz en la mente y el corazón del joven lector. Es deber de los padres, deber urgente e ineludible, poner en las manos de los hijos libros como éstos. (Orbi.)

ANTOLOGÍA (Varios): *Antología literaria de Premios Nóbel*.—Edit. Apolo. Colección Prisma. Barcelona. 278 págs; 40 ptas.

Distintos autores se recopilan con el denominador común de premios Nóbel. Once narraciones breves, como fragmentos de vida, intrascendentes en su fondo, ricas en su forma, son muestrario de valiosos estilos literarios: el poético de R. Tagorc, el fantástico de Selma Lagerloff, el sensible y tierno del polaco Sienkiewicz, el finamente irónico de Galsworthy, Bunin y Pirandello, y el más realista de Knut Hansum, dan idea en mayor o menor escala, en esta pequeña antología, de la calidad y maestría de sus plumas. La traducción, aunque correcta, no deja de restar bellezas y matices. Obra ideológica y moral sin reparos —salvo ciertos detalles sensuales que excluye a lectores muy jóvenes—, es lectura para todos amena y formativa, ya que despierta interés y gusto por la buena literatura. (Biblioteca y Documentación Valencia.)

BERNAGE, Bertha: *Cristina recién casada*.—Edit. Escelicer. Col. Mayo y Abril. Madrid, 1953. 164 págs; 15 ptas.

Cristina, que acaba de casarse con un hombre perfecto, lo ve todo de color de rosa; pero pronto empiezan a surgir las primeras dificultades, contratiempos y problemas que una tentación de frivolidad le impide afrontar. Logra consolidar su felicidad apoyándose en el espíritu cristiano, en el amor verdadero y en el renunciamiento. Esto es lo que la autora se propone enseñar a sus lectores jóvenes, en una novelita sencilla y agradable, penetrada de espíritu cristiano y, al mismo tiempo, capaz de interesar por su línea moderna dentro de la más absoluta limpieza moral. No hay que buscar en ella com-

plicaciones psicológicas ni pintura de tipos —escenas y situaciones son un tanto convencionales—, pero sí un conjunto armónico y ejemplarísimo, que gustará a todas las muchachas jóvenes. (B. y B. V.)

MURRAY, W. H.: *La conquista del Everest*. Trad. José M.^a Balil Giró. Edit. Ediciones y Public. Barcelona, 1953. 282 páginas, 22 x 15, tela; 100 ptas.

Se hace historia, en este libro, de las expediciones que se han llevado a cabo al Everest, tanto de las que se tenían fines de exploración, como las que se prepararon para

conquistar el, hasta hace poco, inconquistable gigante. Murray escribe con soltura y amenidad. Su libro se lee sin fatiga y con creciente interés. Ha sabido colocarse en el justo medio, sin prodigar los detalles técnicos, ni tampoco tratar de dar un aire excesivamente sensacionalista a lo que va narrando. Los aficionados al excelso deporte de la montaña encontrarán en la obra de Murray páginas sabrosas, detalles inéditos y más de una enseñanza útil y provechosa. Los jóvenes pueden leer, sin duda, este libro, que esperan, muchos de ellos, apasionadamente. (Orbi.)



CONCURSO MENSUAL

CONCURSO DE «CONSIGNA» DEL MES DE MAYO

Alumnas:

- 1.º ¿Cuáles son los meses que sólo tienen 30 días?
- 2.º ¿En qué parte del cuerpo está el corazón?
- 3.º Si tomamos un cuarto de manzana, ¿en cuántas partes hemos dividido aquélla?
- 4.º ¿En dónde está situado el cabo Machichaco?
- 5.º ¿Cuál de los doce apóstoles fué el preferido de Jesucristo?
- 6.º ¿Cuál es vuestra Patria?

Lectoras:

- 1.º ¿Quién escribió lo que sigue y cómo se llama el escrito: «Si el patriotismo fuera

la ternura afectiva, no sería el mejor de los humanos amores?»

- 2.º ¿Quiénes fueron los precursores del Renacimiento?
- 3.º ¿En qué se diferencia el valor absoluto y el relativo de un número?
- 4.º ¿Cómo es la bandera de Colombia?
- 5.º ¿Con quién estuvo casado Felipe V?
- 6.º ¿Para cocer un huevo a qué temperatura ha de estar el agua al echarlo en ella?
- 7.º En el cuadro de Rafael de Sanzio «La Sagrada Familia del Cordero», ¿qué postura tiene el Niño Jesús?
- 8.º ¿A qué es igual la velocidad?

CONTESTACIONES AL CONCURSO DEL MES DE FEBRERO

Alumnas:

- 1.º Veintinueve.
- 2.º Córdoba y Sevilla.
- 3.º Santiago Apóstol.
- 4.º ¡Arriba España!
- 5.º La décima.
- 6.º Uno de los primitivos pobladores de España.

Lectoras:

- 1.º El órgano femenino de la flor.
- 2.º Por consiguiente.
- 3.º Tejo.
- 4.º Cálculo astronómico.
- 5.º En la Meca.
- 6.º Shakespeare.

7.º Esta contestación queda anulada para el Concurso, pues no se publicó en el original cómo era, ya que se preguntaba cuál era el Monarca español que reinaba al empezar la Revolución Francesa y se publicó sin decir qué Revolución.

8.º *Punto 10.* «Repudiamos al sistema capitalista, que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas informes, propicias a la miseria y a la desesperación. Nuestro sentido espiritual y nacional repudia también el marxismo. Orientaremos el ímpetu de las clases laboriosas, hoy descarriadas por el marxismo, en el sentido de exigir su participación directa en la gran tarea del Estado nacional.»

PREMIOS CONCEDIDOS EN EL MES DE ENERO

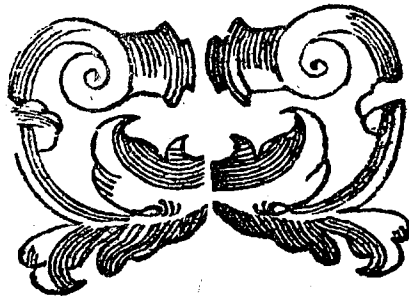
Alumnas:

Ana María Resano Ordóñez, Pamplona.
Rosa María Gil Resano, Pamplona.
Pepita Mampó, Valencia.

Manuela García Delgado, Salamanca.

Lectoras:

María Álvarez, Almadén (Ciudad Real).
María Aparicio Santos, Tielme (Madrid).





Al volver a casa...

Algunos detalles en torno al ceremonial de la Primera Comunión

E

ESTE acto, ideal en la vida del cristiano, tiene que revestir un carácter externo de decoro y ceremonia.

Muchas niñas y madres de familia se entregan demasiado a la alegría del boato, lujo y festejos que deben rodear la ceremonia. Y en el aspecto vanidoso de competencia pierde de vista la finalidad espiritual del acto.

En cambio, en sectores sociales muy pobres las niñas no alcanzan el decoro externo en su vestimenta, ni pueden fes-

tejar socialmente y humanamente la santa alegría del Alma.

Habría que tender a nivelar.

El vestido.—En lo posible hay que conservar el clásico vestido tradicional, aun simplificando el tejido, en lugar de organdí, se puede poner opal o tela blanca almidonada.

Conviene conservar, al menos, el velo de organdí, verdadero símbolo de pureza.

Hay que tender siempre a la sencillez y uniformidad. La niña tiene inclinación a la cursilería, se apasiona por la bolsa

llena de florecitas, por los guantes, por la gorrita, todo lo superfluo. Y en ello se olvidan las madres, de la sencillez y candor (sin excluir la belleza en ello), que deben adornar a las niñas. Lo que da la sensación de nitidez e inocencia es la blanca vaporosa.

Por eso es triste tener que prescindir de velos blancos y de vuelos. Si los ilusionantes vestidos largos han de ser suprimidos por imposición económica, no reduzcamos el vuelo, ni el almidón ni los velos blancos.

La plancha y el almidón hacen milagros de belleza.

La ceremonia.—Aquí nada tiene que ver la economía.

Si no hay órgano, son las voces de las niñas y organizadoras las encargadas de superar el órgano. Y en esto no hay apenas lugar donde una Instructora de la S. F., con magnífica escuela en su enseñanza de canto religioso y litúrgico, no pueda enseñar a las alumnas unos cánticos adecuados.

Si no hay flores blancas, las plantas podrían suplir, y siempre encontramos la Parroquia dispuesta a superarse si se brinda colaboración.

El mejor ornato de la ceremonia son las propias niñas. No hay emoción comparable, al momento de la entrada en el Templo (si lo hacen en procesión estética de dos en dos con postura inocente y devota), de estas niñas pequeñitas y candidas que por primera vez van a recibir a Dios Nuestro Señor.

Una vez situadas las niñas y la concurrencia, si la ceremonia de acercarse al altar está bien ensayada, con pausa, orden y verdadero protocolo, también es muy hermoso.

El público, los parientes, deben seguir un orden para acercarse a comulgar, que no disminuya el efecto producido por las niñas. La solemnidad y el protocolo debe llegar hasta el final de la Misa. Y la salida debe ser ceremoniosa, como la entrada.

Estos ensayos dignificarán y embellecerán el acto mucho más que el lujo de los vestidos.

El desayuno.—Hay que hacer que las niñas, por la belleza externa e íntima de la ceremonia, no la olviden. Pero las pequeñas no olvidarán tampoco nunca el festejo de un buen desayuno, alegre y familiar. Y aquí tenemos otro escollo de la economía.

A veces los centros de enseñanza benéficos o del Estado logran la organización de un desayuno, pero, ¿pueden incorporar a él a los padres?

Hay que procurar conseguir esto en todos los centros.

Los recordatorios.—La pasión infantil por las estampas se convierte en una gran ilusión en torno a los recordatorios de la Primera Comunión; en este sentido, y gracias al avance de las Artes Gráficas, se hacen actualmente graciosas, piadosas e ingenuas imágenes. Conviene que sean coloreadas infantiles, pero con bonito color, a ser posible grandes...; mientras más importante es el recordatorio, mayor es la ilusión de la protagonista. Y los padres y directores de instituciones docentes hacen bien en colmar esta ilusión infantil.

Cuanto ratifica y recuerde esta fecha memorable, es conveniente para la vida espiritual de un buen cristiano.

El recordatorio, y sobre todo la Medalla de Primera Comunión marcada con la

fecha y la frase ritual «Recuerdo de mi Primera Comunión», es una garantía de fidelidad a la Gracia, una protección de las promesas de aquel día y de la rotunda renuncia a Satanás. Pero hay que procurar elegir con cuidado estas estampas; deben ser con preferencia imágenes del Niño Jesús, de Nuestra Señora de Jesús con los niños, etc.

La fotografía.—Es un recuerdo también. Enternecedor para los padres, pero más vano, más superfluo y a veces contraproducente. Pues la vieja fotografía anticuada, al cabo de algunos años, puede convertirse en un recuerdo grotesco que borra la íntima impresión de idealidad que nos deja aquel día.

Sobre los regalos.—El regalo tendría que estar en consonancia con la celebración..., pero no hay regalo material que se acerque al inmerecido obsequio sobrenatural que recibimos por primera vez.

Todo regalo supone una elección, y elegir ya quiere decir escoger entre varios, y cuando se desea acertar, cuando deseamos proporcionar con el regalo una alegría, la elección se convierte en un pequeño tormento.

Cualquier regalo relacionado con la fiesta, alusivo, libro piadoso, imagen, medalla... y cualquier regalo relacionado con la indumentaria y el ceremonial (siempre

que tienda a engalanar dignamente) serán acertados.

A niñas de clases sociales modestas se les puede regalar, con anticipación, el velo, o los zapatos, o los recordatorios, etcétera.

En tanto que a niñas no necesitadas le van bien regalos tal vez no necesarios, pero sí convenientes. Un rosario valioso, un misal para cuando sea un poco mayor, una imagen para la mesita de noche. En lo posible, algo que perdure como recuerdo.

Y un consejo práctico: Es mejor enviar el regalo un día antes. La mañana de Primera Comunión está demasiado recargada de emociones espirituales, de excitación y de abrazos para apreciar y tener en cuenta las atenciones cariñosas de parientes y amigos.

Si además de todos los recuerdos fundamentales, típicos regalos de ese día entre nuestros obsequios incluimos un juguete, éste no estará fuera de lugar, será una alegría pueril entre las solemnes y espirituales alegrías; tal vez no del todo comprensibles para una mentalidad de seis años.

Cuando Nuestro Señor pidió que dejasen acercarse a los niños, era seguramente porque los amaba, tal como eran, con sus ojos candorosos, con su bullicio y con sus juguetes.

Con estos sencillos y a la vez bonitos trajes de Primera Comunión, vuestros niños resultarán siempre bien vestidos.

Figura 1.—Este es el clásico traje marinero que confeccionado en una tela u otra como

lanilla blanca, gabardina de algodón, o bien esa tela blanca un poco gruesa que hace canutillo como la gabardina, os quedará elegante en todo tiempo.

Ya sabéis que el cuello siempre tendrá que ser en gabardina azul marino con tres hileras

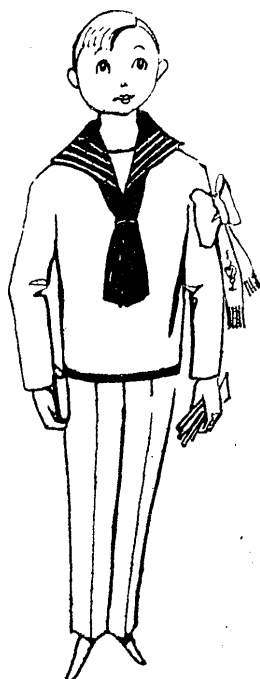


Fig. 1

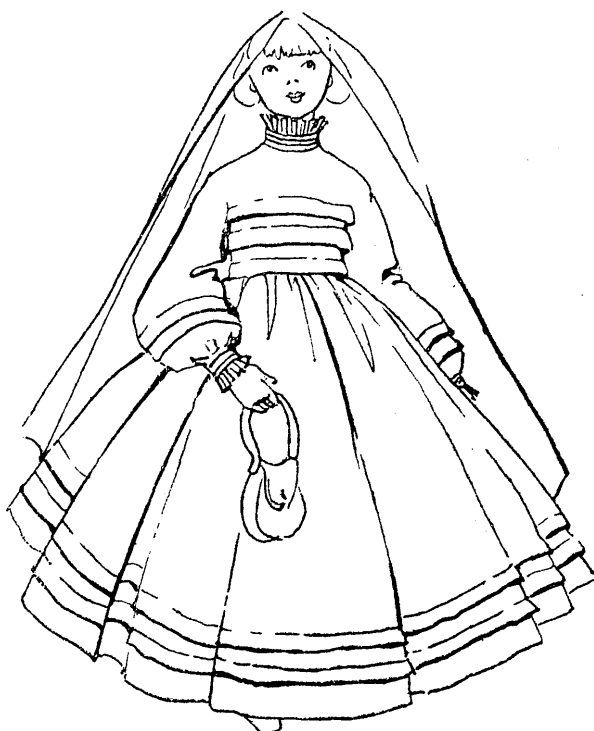


Fig. 2

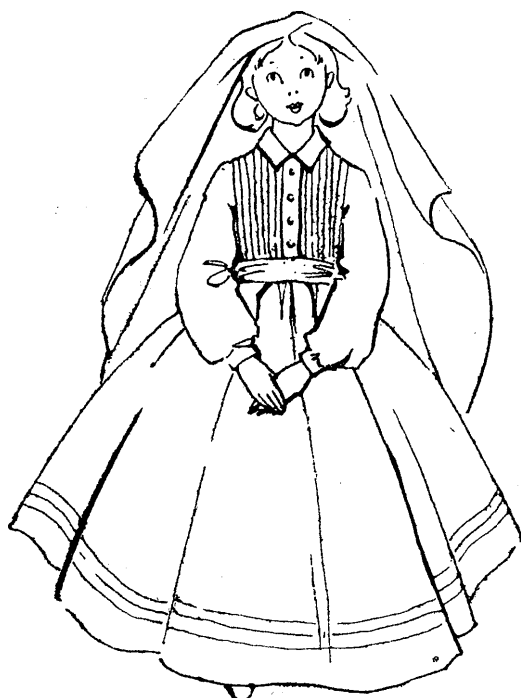


Fig. 3

de una trenquilla fina blanca unida a él por un sólo pespunte. La corbata o lazo de raso o satén negro con el menor brillo posible (1).

* * *

Los trajecitos para las niñas podéis hacerlos en organdí o en una batista blanca fina, ya que ésta la podéis almidonar, y el vestido puede quedaros tan airoso como hecho en organdí, y su coste siempre será menos elevado.

Figura 2.—El adorno de este vestido sólo consiste en las lorzás, que en número de tres

(1) Este vestido os resulta además práctico puesto que luego lo seguirá usando el niño. Por eso también puede ser en lanilla azul marino, que con el lazo blanco de la Primera Comunión estará elegante.

en el cuerpo y dos en la falda y mangas realzarán el vestido.

Las lorzas no serán de más de cinco centímetros cada una de ellas, y podéis hacerlas todas iguales, o en tres tamaños, empezando entonces por la de 3 cms., 4,5 y 5,5.

El cuello y puños lo adornaréis de tres di-

El cuello camisero debe quedar lo más alto posible.

Los botones forrados de la misma tela.

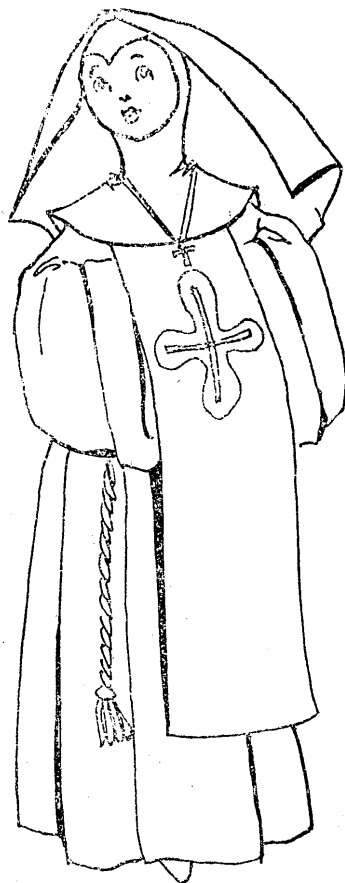
Las tablas del cuerpo no serán de más de un centímetro cada una de ellas.

Los puños los cerrarán otros dos botones forrados lo más pequeños posible.



minutas jaretas y un volante muy fino, que plisaréis vosotras mismas en casa.

Figura 3.—También este vestido os quedará muy bien en las telas que anteriormente os decía.



Las dos lorzas de la falda no serán mayores de tres centímetros cada una.

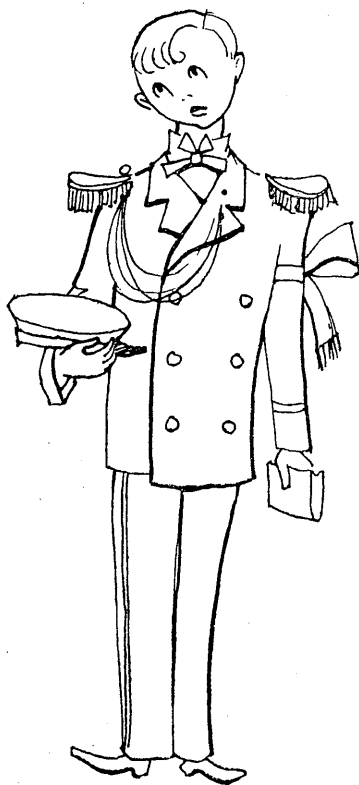
Los velos serán siempre de una gasa almidonada u organdí fino, nunca de encajes ni cosa parecida.

Evitar por todos los medios que vuestros niños vistan unos trajes parecidos a éstos en

este día de la Primera Comunión, el más grande de su vida.

Son recargados, feos, de poco gusto, y los niños parecen pequeños personajes antiguos

o muñecos disfrazados. Lo bonito está en la sencillez, y ésta la lograréis ateniéndoos a los modelos y cortos consejos que antes os daba al hablaros de las figuras 1, 2 y 3.



La higiene de la colmena



ACTUALMENTE todos nos preocupamos mucho de las condiciones higiénicas

de nuestras viviendas y proclamamos con orgullo cuanto han ganado en tal aspecto las casas modernas comparándolas con las de un siglo antes, si bien han perdido no poco de amplitud.

Los saludables efectos de ello los vemos patentes en el aumento logrado para la vida media de los humanos, sin menospreciar cuanto contribuyen también a conservar la salud los notables adelantos de la medicina y la farmacopea.

Este interés por conseguir alojamiento en buenas condiciones higiénicas debemos tenerlo cuando elegimos y preparamos la colmena, dentro de la cual han de vivir miles de abejitas, dóciles obreras que, en nuestro provecho, despliegan actividad incansable.

Si sobre todos los seres influye de modo notable el reposar en un cuarto bien ventilado, con poca humedad y temperatura adecuada, en las abejas es mucho mayor tal influencia y no atribuyáis a mi cariño hacia ellas semejante afirmación, pensad que lo digo basándome en mi larga experiencia y en lo continuo de mis observaciones respecto a la vida de la colmena.

En ella se encierran miles de insectos, no sólo durante unas horas, día y noche cubren los panales y no para el reposo,

POR MARÍA ESTREMEIRA DE CABEZAS

por el contrario, cuantas abejas los ocupan están en continuo movimiento y trabajo.

Para poder subsistir requieren aire puro, es decir, con oxígeno suficiente para respirar bien, y una temperatura bastante elevada, nunca inferior a los veinte grados, porque sus cuerpecitos no disponen de defensas contra el frío exterior, como las plumas de las gallinas o la gruesa piel con pelo de las vacas.

Si nuestras casas son más confortables que el chozo de los pastores es por haberlas dotado de aparatos que suministran el calor necesario en invierno y cortinas o maderas que detienen los rayos de sol en el verano.

¿Hay algo semejante en las colmenas? Contestaréis unánimes que no. Allí tanto el calor como la corriente de aire refrescante lo han de producir las abejas con su agrupación cuando hace frío y el agitar de sus alas y el salirse las más al exterior cuando el calor es sofocante.

Los antiguos peones de corcho o de paja trenzada eran bastante más aislantes que las maderas de las modernas cajas movilizadas. Pensad en ello, y cuando vayáis a comprarlas comprobad si tienen el suficiente grueso sus tableros, siempre más de dos centímetros, y que estén bien ensambladas las uniones. No por el deseo de poseer colmenas que pudiéramos llamar de ebanistería (salvo alguna excepción

caprichosa no existen tales), sino por la absoluta necesidad de que se mantengan durante los varios años que deben durar en buenas condiciones de uso, sin grietas por donde entrarían corrientes de aire frío perjudicialísimas.

El repintado periódico es también indispensable. Se ha estudiado mucho y discutido aún más, cuál es el color más conveniente para pintar colmenas. El blanco tiene la ventaja de hacer mínima la radiación del calor interior, condición utilísima en invierno, pero al propio tiempo es el menos absorbente de rayos caloríficos y aún en las estaciones frías el sol brilla durante no pocas horas y se no brilla por impedirlo las nubes, hace llegar buena cantidad de radiaciones térmicas utilísimas. Fundándose en esto se ha aconsejado emplear colores grises o pardos en lugar de blancos, y los muchos ensayos realizados han confirmado los supuestos en que se basó su elección. Desde hace seis años tengo mis colmenas pintadas de gris algo oscuro y estoy muy satisfecha.

Claro está que tal tono de pintura exige resguardarlas bien durante el verano de los fuertes rayos del sol, sobre todo del de la tarde, y de no poder utilizar la sombra de árboles de hoja caedecida, que son el ideal para los apicultores, es indispensable poner sobre ellas, e incluso en sus costados, defensas de paja o ramaje que las refresquen.

La temperatura de la colmena es importantísima, pero no menos su buena y completa ventilación interior, tanto en verano como en invierno. Ello plantea problemas difícilísimos de resolver por ser, en realidad, opuestos.

La mayor o menor abertura de piquera es la única regulación de entrada de aire exterior al alcance del colmenero. Se aco-

moda a la temperatura exterior para mantener lo más constante posible la interna, dándole amplitudes variables y en todos los tipos de colmenas en uso existe algún dispositivo para conseguirlo de modo efectivo y fácil. El listón de posiciones distintas de las colmenas Perfección es, sin disputa, lo más cómodo de manejo, si se compara con las chapas metálicas que se deslizan y cuando están propolizadas tal deslizamiento resulta casi imposible, con la agravante de hacer el cierre muy poco térmico por ser de metal.

El listón piquera, a su vez, presenta también el inconveniente de dar la entrada más reducida, llamada de invierno, en un costado, lo cual origina no sea muy regular y completa la aireación interna de la caja. En muchas ocasiones yo hago la reducción de la entrada de primavera simplemente con trozos de papel muy doblado que ajusto a presión en los lados del corte de entrada. El único fallo de tal sistema es que a veces arrancan estas cuñas de papel pájaros carpinteros o picorros.

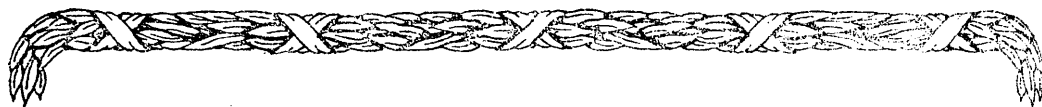
Como norma general, para colmenas de fuerte población y buenas reservas alimenticias no conviene exagerar la reducción de la entrada de invierno, pero sí que ésta sea de poquísima altura, no debe alcanzar el centímetro, para impedir la entrada de ratones.

Lo verdaderamente fundamental es que tanto en invierno como en verano no tengan las cajas grietas en las uniones de las tablas y tampoco entre las alzas que se superponen, pues da lugar a corrientes de aire que sin mejorar en sí la ventilación enfrían mucho. En plena gran mielada está dando muy buenos resultados, cuando las colmenas tienen dos alzas, darle a la intermedia una piquera auxiliar por el sim-

plísimo procedimiento de haber practicado en la parte baja de su tabla frontera un orificio de un centímetro o poco más con un herbiquí, orificio que puede cerrarse, cuando sea preciso, simplemente con un corcho.

Las poblaciones numerosas se defienden por sí mismas del frío, del calor y de los accidentes externos, pero el colmenero ha de estar atento a cooperar con ellas dándoles medios para que su defensa pueda lograr la victoria. Lo primero es que aprecie con certeza cuándo una población es fuerte, y, como no es posible contar el

número de abejas que la forman, sólo he de decir que una población es fuerte cuando al terminar el período de reposo cubre "totalmente" los diez cuadros del nido de cría, y al acercarse la primera floración importante de la localidad cubre igualmente los veinte panales de nido y alza. En colmenas que tengan diez cuadros por caja, en las que tienen once todos ellos, han de estar cubiertos, y en las Layens horizontales ha de contarse también diez y veinte, pero completamente cubiertos de abejas, no con unas cuantas paseando por ellos.



Calendario del apicultor

MES DE JUNIO

Mes de trabajo y atenta vigilancia para el colmenero. Es necesario colocar alzas y hacerlo en su momento oportuno, cuando las abejas lo necesiten y sean capaces de llenar la ampliación de casa que súbitamente se les proporciona. Si a una alza tardan varios días en subir las abejas, además del enfriamiento perjudicial que sufre la colmena, sus panales, o simplemente las hojas de cera colocadas en sus marcos, serán pasto de las polillas, mucho más cuando se trate de panales que han pasado en el almacén la invernada.

El mes de mayo favorece el desarrollo de las abejas y repleta las colmenas, pero también nacen en él y crecen las polillas, que pueden destruir todo el colmenar. Al

sacar los panales del año anterior es preciso mirarlos con atención, cortar sin piedad cualquier trozo donde haya señal de polilla y solearlos ampliamente antes de colocarlos de nuevo.

Las poblaciones que lleguen débiles a este mes han de reunirse sin miedo a perder número en el colmenar. Una colmena débil no da cosecha y es un peligro de polilla y enfermedad para sus hermanas. La esperanza de que se hará fuerte es casi siempre ilusoria, a menos de poder sustituir su reina por otra joven, y para hacerlo es preciso mucha práctica y que la localidad donde se asienta el colmenar permita por su clima y floración iniciar la cría de reinas en abril, condiciones que se reúnen en muy pocas regiones.



«Métodos de estudio de la función clorofílica»

POR EMILIO ANADÓN



LOS procesos químicos que acaecen durante la función clorofílica han podido ser estudiados en la actualidad con mucha seguridad, gracias a los nuevos métodos de análisis desarrollados en estos últimos años.

No queremos decir con esto que el proceso esté por completo resuelto, sino que se han averiguado una gran parte de los fenómenos que ocurren de una manera indudable. Cosa tanto más interesante, cuanto que lo averiguado está en contradicción con las ideas más en boga sobre este proceso de hace algunos años.

Vale la pena no sólo saber cuáles son los procesos descubiertos y las nuevas interpretaciones de la función clorofílica, sino los métodos que han servido para su estudio, que describiremos brevemente.

Uno de los primeros problemas que se presentan consiste en la separación de los productos recién formados, rápidamente, procurando no perder ninguno. Era éste un punto

difícil antiguamente, y ha sido resuelto de una forma por demás sencilla, por medio de la llamada "cromatografía" sobre papel.

Esencialmente consiste en colocar una pequeña gota de un extracto de las células en el extremo de una tira de papel de filtro o en una esquina de una hoja de este mismo papel. En el primer caso se introduce el extremo del papel más próximo a la gota en un líquido: fenol, distintos alcoholes, etc., saturados de agua, de manera que vayan humedeciendo poco a poco dicho papel hasta que lleguen cerca del extremo. A consecuencia del avance desigual de ambos líquidos, así como del agua que retiene el papel, se producen diferencias en la composición del líquido, lo que lleva aparejado un arrastre desigual de las sustancias de la gota depositada, que se van separando y forman manchas aisladas que, por varios procedimientos, se ponen de manifiesto, bien por medio de lámparas de luz ultravioleta o por impregnación con sustancias que las colorean: nitrato de

plata amoniaca para los azúcares, mihidrina para aminoácidos, etc. Este "desarrollo" de la mancha en una dirección en el caso de las tiras de papel, puede ir seguido en las hojas de otro "desarrollo" en dirección perpendicular al anterior con otra sustancia, lo que permite una separación de sus componentes de una forma inigualada por ningún otro procedimiento. Se pueden reconocer y estudiar así cantidades de sustancia del orden de la milésima de miligramo.

Es muy sencillo hacer en clase un "cromatograma" de los pigmentos de las células vegetales. Bastan para ello unas hojas de espinacas u ortigas que, secas, se ponen a macerar en una pequeña cantidad de alcohol. Cuando éste tenga color verde se colocan unas gotas en una tira de papel de filtro o secante. Introduciendo entonces el extremo de éste más próximo a la mancha en alcohol con algo de agua o acetona con este mismo líquido, se verán formarse manchas aisladas de las clorofilas, xantofilas y carotenos.

Pero, para el estudio de las reacciones que acaecen al realizarse la asimilación del carbono, no son suficientes estos métodos. Se requiere "marcar" un átomo e irle siguiendo paso a paso en sus sucesivos alojamientos para saber cuáles son las primeras sustancias formadas y a las que dan lugar. Tal cosa parecía imposible hace unos años, pero hoy ha sido conseguido plenamente. Se utilizan a este fin "isótopos" radiactivos del carbono y oxígeno, es decir, átomos de estos elementos que a pesar de tener exactamente las mismas propiedades químicas, no pesan lo mismo que los normales, y que, además, tienen la propiedad de emitir radiaciones que se pueden estudiar físicamente por medio de los "contadores de partículas" o de placas fotográficas. Se utilizan así los carbonos 11 y 13, que tienen este peso, en lugar de 14 que tie-

ne el normal. Y el oxígeno 18 de este peso en lugar de 16. Con ellos se preparan anhídrido carbónico y agua "marcadas" que son suministrados a las plantas en distintas condiciones. Al separarse las sustancias formadas por medio de la cromatografía se puede reconocer con suma facilidad cuáles son las "manchas" radiactivas, a las que lógicamente habrán ido a parar los átomos de carbono y oxígeno radiactivos utilizados.

Otros procedimientos que permiten y completan los anteriores se utilizan también, pero indudablemente no tienen la importancia decisiva de aquéllos.

Con anterioridad, cosa que expusimos ya en CONSIGNA en otra ocasión, por consideraciones fisicoquímicas se habían llegado a separar dos reacciones en la asimilación clorofílica o dos grupos de reacciones, una "fotoquímica", que depende únicamente de la cantidad de luz utilizada, y otra química, que es independiente de la luz.

Pues bien, se han podido separar e identificar estos dos tipos de reacciones con toda seguridad. Aunque proseguiremos estudiando con más detalle los fenómenos y reacciones que se verifican, indicaremos previamente que si colocamos algas en ausencia de anhídrido carbónico y las iluminamos, podremos comprobar el desprendimiento de oxígeno, que no puede proceder del carbónico. Se trata de la reacción fotoquímica. Si las mismas algas las colocamos con gas carbónico en la oscuridad, podremos ver que, aunque no se desprende oxígeno, este gas es "fijado" y combinado. Se trata de la reacción química.

Ahora bien, no podemos silenciar que esto último la hacen también los animales, por lo que ellos pueden formar sustancias orgánicas a partir de las inorgánicas. ¡Como las plantas! Una de las grandes diferencias que desaparece.

Ritmo Femenino

POR GERARDO DIEZ

¿Habrá en realidad un ritmo femenino? ¿Sentirá, vivirá, la mujer la pulsación del ritmo de manera más honda o más intensa, en todo caso diferente a la del hombre? Esta pregunta me la he planteado muchas veces. Escuchando a tal insigne cantante o instrumentista recrear la música masculina con su garganta o con sus manos. Aún recuerdo, por ejemplo, a la admirable y sonriente Wanda Landowska tocando el Concierto Italiano y dejando caer exactos, lisos, aplanados los acordes de la mano izquierda en descenso diatónico. Maravillosos acordes cuyo valor no adiviné hasta que se los oí tocar con tan extraordinario ritmo a la incomparable clavecimbalista.

A veces los varones no comprenden los sentidos y sentires del ritmo femenino, sus caprichos y necesidades biológicas, sus esquivances y flexibilidades. Alguna vez hablando de Gabriel Mistral me referí a este problema del ritmo femenino. Dije entonces sobre poco más o menos que una mujer es ley del sexo escriba con máxima espontaneidad. Como lo es que no se doblegue con obediencia ciega a las mil y una convenciones de la estipulada cortesía

retórica. El más subido encanto de Santa Teresa, a quien tanto ha debido de leer Gabriela Mistral, es su angelical y feminísima espontaneidad. Pero la prosa, tan sabrosa, tan auténtica, de Gabriela en nada se parece a la de Teresa. Su sintaxis es correcta y normal; su juego de cultura, denso y rico. La mujer se halla más cerca de la naturaleza, más inmensa en ella, más en contacto con las misteriosas fuerzas vegetales, geológicas, telúricas. Y a tales energías y brotes de lo profundo es tan difícil aplicar paradigmas de perfección abstracta, numérica, apriorística...

No puede ser casual que siempre las poetisas de nuestra lengua hayan dado en todo tiempo ejemplos admirables de sensibilidad y flexibilidad rítmica. Recordemos los libros monjiles de villancicos, tan llenos de estribillos y glosas de musical e innumerable fertilidad de giros, caprichos, mecidos, columpios y travesuras acentuales. Si el ejemplo que elegimos es el más egregio de todos, el de Sor Juana de la Cruz, fácil nos sería espigar en sus poesías, ensaladillas, autos y villancicos, una deliciosa orquesta de flautas, trompetas, caramillos, arpas y clavecines, sin hablar

de sonajas y panderos, manejada con la más algarabiada polirritmia.

Si dando un salto sobre el Mar Caribe y sobre casi dos siglos, buscamos la encarnación de la musa femenina en Tula Avellaneda, nuevos primores, escalas métricas y barcarolas caprichosamente onduladas nos aguardan. El empaque lleno de apresto de sus estrofas grandilocuas y endecasílabas se quiebra dichosamente con sus donosos jugueteos y ondulaciones de habanera decimonónica, que hoy leemos con mayor deleite que aquellas rotundas y harto viriles especulaciones. Y si damos otro salto mayor sobre el océano, aunque menor en el tiempo, y alcanzamos a mi dulce y amarga Rosalía, nos pasma la impalpable vaguedad —niebla hecha ritmo— de sus versos castellanos, delicadísima maravilla de sutiles indecisiones en la era de la estrofa de cartón piedra.

*¡Con qué pura y serena transparencia
brilla esta noche la luna!
A imagen de la cándida inocencia,
no tiene mancha ninguna.*

*De su pálido rayo la luz pura
como lluvia de oro cae*

*sobre las largas cintas de verdura
que la brisa lleva y trae.*

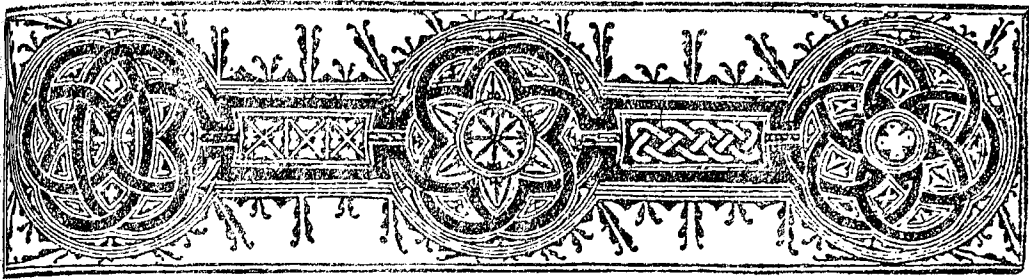
*Y el mármol de las tumbas ilumina
con melancólica lumbre,
y las corrientes de agua cristalina
que bajan de la alta cumbre.*

*La lejana llanura, las praderas,
el mar de espuma cubierto,
donde nacen las ondas plañideras,
el blanco arenal desierto.*

*La iglesia, el campanario, el viejo muro,
la ría en su curso varía,
todo lo ves desde tu cenit puro,
casta virgen solitaria.*

Qué extraños y escurridizos versos. ¿Qué ha pasado aquí con el ritmo? Sencillamente, Rosalía se ha atrevido, por fino instinto femenino, a lo que ningún varón: a hermanar los dos ritmos esenciales —y tan opuestos— de la fonética española: el endecasílabo y el octosílabo. Y el resultado es purísimo, porque quien lo ensaya se llama Rosalía y su inspiración del momento requería esta novedad, esta ondulación desconcertante y suavísima. Triunfo del ritmo de un corazón femenino.





Es interesante saber...



OMO nota curiosa publicamos hoy la relación de las distintas monedas que circulan en la actualidad en el mundo, la cual tomamos de un folleto publicado por la Oficina de Cambio y Cotizaciones, en el que también se dan las equivalencias, pero como éstas fluc-

túan tanto no las ponemos, ya que más bien puede ser origen de error su interpretación fuera de una fecha determinada.

Siempre es curioso y necesario saber las monedas que hay en un determinado país, los cambios los encontramos fácilmente en cualquier Banco y con la actualidad necesaria.

País	Moneda	País	Moneda
Aden	Chelín.	Bulgaria	Lev.
Afghanistan	Afghaní.	Canadá	Dólar.
Alaska	Dólar.	Cabo Verde, Is.	Escudo.
Albania	Lek.	Caimán, Islas	Libra.
Angola	Angolar.	Ceylan	Rupias.
Alemania Occidental	Marco alemán.	Chile	Peso.
Argelia	Franco.	Colombia	Peso.
Argentina	Peso.	Colonia Ing. E. Afs.	Chelín.
Arabia Saudí	Rial.	Colonia Ing. W. Afs.	Libra.
Australia	Libra.	Colonia Norte, Borneo, Ing.	Dólar.
Austria	Chelín.	Costa Rica	Colón.
Bahamas, Islas	Libra.	Cuba	Peso.
Barbadas	Dólar.	Chipre	Libra.
Belga, Congo	Franco.	Checoslovaquia	Corona.
Bélgica	»	China, New Taiwan	Dólar.
Bermudas	Libra.	Dinamarca	Corona
Bolivia	Boliviano.	Dominica, República	Peso.
Brasil	Cruceiro.	Ecuador	Sucre.

País	Moneda	País	Moneda
Egipto	Libra.	Nueva Caledonia	Franco.
España	Peseta.	Nueva Guinea	Libra.
Etiopía	Dólar.	Nueva Zelanda	»
Fidji	Libra.	Nicaragua	Córdoba.
Finlandia	Marco.	Oceanía francesa	Franco.
Formosa	»	Pakistán	Rupias.
Francia	Franco.	Panamá	Balboas.
Francia Ecuatorial Africana.	»	Paraguay	Guaraní.
Francia Occidental Africana.	»	Perú	Sol.
Filipinas, Islas	Peso.	Polonia	Isloty.
Gibraltar	Libra, ing.	Portugal	Escudo.
Grecia	Dracma.	Portugal, Guinea	»
Guadalupe, Isla	Franco.	Portugal, India	Rupias.
Guatemala	Quetzal.	Puerto Rico	Dólar U. S.
Guayana francesa	Franco.	Reunión, Islas	Franco.
Hawai	Dólar U. S.	Rodesia del Norte	Libra.
Honduras	Lempira.	Rodesia del Sur	»
Honduras británicas	Dólar.	Rumanía	Lev.
Hong-Kong	»	Salvador	Colón.
Hungría	Forint.	Samoa	Libra.
India	Rupias.	Seychelles	Rupias.
Indo-China	Piastra.	Singapoor	Dólar.
Indonesia	Rupias.	Salomón, islas	Libra.
Irán	Rial.	Suroeste de Africa	»
Irak	Dinar.	Santo Tomás	Escudo.
Irlanda	Libra.	Sudán	Libra.
Israel	»	Suecia	Corona.
Italia	Lira.	Suiza	Franco.
Jamaica	Libra.	Siria	Libra
Japón	Yen.	Tailandia	Bath.
Liberia	Dólar.	Timor	Pataca.
Libia	Libra.	Tonga, isla	Libra, austr.
Liechtenstein	Franco.	Trinidad	Dólar.
Luxemburgo	»	Túnez	Franco.
Madagascar	»	Turquía	Libra.
Malaya	Dólar.	Unión de Suráfrica	»
Malta	Libra.	U. R. S. S.	Rublo.
Martinica	Franco.	Reino Unido	Libra.
México	Peso.	Uruguay	Peso.
Mónaco	Franco.	Venezuela	Bolívar.
Marruecos francés	»	Yugoslavia	Dinar.
Mozambique	Escudo.		



FORMACION
DE
JUVENTUDES

ACTIVIDADES
VOLUNTARIAS

FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (más de 800 páginas, gran formato). Ptas. 30 ejemplar.
- Biografía de José Antonio* (más de 800 páginas). Ptas. 50 ejemplar.
- Ofrenda a José Antonio*, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Ptas. 2 ejemplar.
- Letra Y* (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Gaibrois (68 páginas) Ptas. 2,25 ejemplar.
- José Antonio*. Autografía. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
- José Antonio*. Autografía. Traducción en francés. Ptas. 17 ejemplar.
- Teoría de la Falange*, por Julián Pemartín (56 páginas de texto.) Ptas. 4 ejemplar.
- Lecciones para Flechas* (176 páginas), Ptas. 15 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 página) Ptas. 25 ejemplar.
- Guía Litúrgica* (36 páginas de texto). Ptas. 2 ejemplar.
- Liturgia de Navidad* (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.
- Misa Dialogada* (38 páginas). Ptas. 2 ejemplar.
- Misal festivo*, por el Padre Germán Prado (benedictino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar
- Nace Jesús* (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.
- Oraciones de Juventudes*. Ptas. 2 ejemplar.
- Oraciones de Sección Femenina*. Ptas. 2 ejemplar.
- Misal Completo*, de Fray Justo Pérez de Urbel. Encuadernado en Piel-Chagrin, cantos dorados, ptas. 225 ejemplar; encuadernado en piel y cantos dorados, ptas. 165 ejemplar; encuadernado en piel y cantos rojos, ptas. 140 ejemplar; encuadernado en tela y cantos rojos, ptas. 90 ejemplar.

HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas), con más de 200 grabados Ptas. 22,50 ejemplar.
- Cocina* (176 páginas, con un centenar de grabados). Ptas. 15,50 ejemplar.
- Convivencia Social*, por Carmen Werner (64 páginas). Ptas. 2,50 ejemplar.
- Puericultura Pos Natal* (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.
- Economía Doméstica*. Ptas. 20 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Primer Curso. Ptas. 7 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Segundo Curso. Ptas. 10 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Tercer Curso. Ptas. 12 ejemplar.
- Higiene y Medicina Casera* (84 páginas y cubierta a todo color) Ptas. 7 ejemplar.
- Elojas de Labores* (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.
- Patrones Graduables Marta*. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Ptas. 20 ejemplar.
- Manual de Decoración*. Ptas. 20 ejemplar.
- Recetas de Cocina* (760 páginas). Ptas. 40 ejemplar.
- Cocina Regional*. Ptas. 40,00 ejemplar.

CULTURA

- Libro de Latín* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
- Lecciones de Historia de España*. (80 páginas de texto). Ptas. 8 ejemplar.
- Enciclopedia Escolar* (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos Ptas. 35 ejemplar.
- El Quijote, Breviario de Amor*, por Víctor Espinós, de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Ptas. 25.

MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartón). Ptas. 18 ejemplar.
- Cancionero Español* (Armonización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.
- Mil canciones españolas*. Edición monumental con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 125 ejemplar.
- Nueve Conferencias de Música*. Ptas. 6 ejemplar.

HIGIENE Y PUERICULTURA

- Cartilla de la Madre; Cartilla de Higiene*. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Ptas. 8 ejemplar.
- Avicultura*, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con variadas ilustraciones) Ptas. 12 ejemplar.
- Apicultura Movilista*, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
- Industrias Sericícolas* (24 páginas) Ptas. 4,50 ejemplar.
- Corte y Confecciones Peleteras*, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Ptas. 7 ejemplar.
- Curtido y Tinte de Pieles*, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Ptas. 8 ejemplar.
- Flores y Jardines*. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

- Bazar*, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Picó, Serzy, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.
- Consigna*. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Precio: Número suelto, 3,50 ptas.; suscripción anual: 36 pesetas.

TARJETAS POSTALES

- Danzas populares españolas*. Album de 12 tarjetas, 15 ptas. Tarjetas sueltas. 1,25 pesetas.
- Castillo de la Mota (Escuela Mayor de Mandos José Antonio)*, Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.
- Albergues de Juventudes*. Cada tarjeta, 1 peseta.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gasde envío.

CANTO DE MAYO

(Coruña)

(Galicia)

Es- te mes de ma-yo e o mes das fro-res can- dōos pa-xa-
 vi- ños dei-xan ver os seula - mo-res can-dōos pa-xa- vi- ños dei-xan
 ver os seula - mo-res Ve- lōu ven o ma-yo por de - tras de San Fran- cis- co
 Ve- lōu ven o ma-yo car- ga- di- ño de tre- vis- co Se- vanta- te ma-yo
 que tan- to dor- mi- che pa- sou o in- ver- no e ti non o vi- che.

Inviolata

Melodía religiosa de puro carácter gregorio- estilo clásico de esta música litúrgica, senciano. Su interpretación ha de ajustarse al llamente, sin paradas ni arrastrar notas.

Invi- o- la- ta, in- te- gra, et cas- ta es Ma- ri- a Que es ef- fe- cta fúl- gi- da cœ- li
 por- ta O Ma- ter al- ma- Chri- sti ca- ris- si- ma Sus- ci- pe pi- a lau- dum præ- cō- ri- a
 te nun- cflá- gi- lant de- vō- ta cor- da et o- ra Nos- tra ut pu- ra péc- to- ra sint
 et cōr- po- ra Tu a per- pre- ca- ta dul- ci- so- na No- bis cor- cē- das vé- ni- am
 per- sœ- cu- la O be- ni- g- na! O Re- gi- na! O Ma- ri- a
 Quo- so- la in- vi- o- la- ta per- mar- si- sti.